



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Máster Universitario en Intervención Social en las Sociedades
del Conocimiento

Subjetividades emprendedoras: una lectura foucaultiana de la economía naranja

| | |
|--|-----------------------------|
| Trabajo fin de estudio presentado por: | Juan David Sánchez Vargas |
| Tipo de trabajo: | Investigación |
| Director/a: | Jairo Andrés Morales Pachón |
| Fecha: | 09/09/2021 |

Animula, vagula, blandula

Hospes comesque corporis

Quae nunc abibis in loca

Pallidula, rigida, nudula,

Nec, ut soles, dabis iocos...

P. AELIUS HADRIANUS, *Imp.*

Resumen

Este trabajo fin de máster aborda de forma exploratoria la relación entre subjetividad emprendedora y la gubernamentalidad de la economía naranja del actual gobierno nacional (2018-2021) de Colombia. La metodología se rige por el paradigma cualitativo y las técnicas de investigación correspondientes son la entrevista y el análisis de contenido. El estudio arroja luz sobre un nuevo tipo de subjetividad emprendedora y abre la pista para trabajos futuros sobre el emprendimiento y la subjetividad. Se concluye que el impulso al emprendimiento de la gubernamentalidad de economía naranja se relaciona valores como el individualismo, la competencia y el riesgo en la subjetividad de los emprendedores.

Palabras clave: Subjetividad, subjetivación, gubernamentalidad, emprendimiento, neoliberalismo, economía naranja.

Abstract

This final master's paper explores the relationship between entrepreneurial subjectivity and the governmentality of the orange economy of the current national government in Colombia. The methodology is framed in the qualitative paradigm and the corresponding research techniques are the semi-structured interview and the documentary analysis. The paper sheds light on a new type of entrepreneurial subjectivity and opens the way for future work about entrepreneurship and subjectivity. It is concluded that the boost to entrepreneurship of the orange economy governmentality is related to aspects such as individualism, competition, and risk in the subjectivity of entrepreneurs.

Keywords: Subjectivity, subjectivation, governmentality, entrepreneurship, neoliberalism, orange economy.

Índice de contenidos

| | |
|---|----|
| 1. Introducción | 9 |
| 1.1. Justificación..... | 10 |
| 1.2. Pregunta de investigación..... | 11 |
| 1.2.1. Preguntas específicas | 12 |
| 1.3. Objetivos de la investigación | 12 |
| 1.3.1. Objetivo General: | 12 |
| 1.3.2. Objetivos específicos: | 12 |
| 1.4. Preposiciones teóricas de partida..... | 12 |
| 1.5. Itinerario | 12 |
| 2. Marco teórico..... | 14 |
| 2.1. El sujeto como centro de todo..... | 14 |
| 2.2. La subjetivación desde el marxismo | 15 |
| 2.3. La subjetivación en la herencia postmarxista..... | 17 |
| 2.4. La subjetivación funcionalista..... | 19 |
| 2.5. La mirada foucaultiana | 20 |
| 2.6. El sujeto emprendedor y conceptos fundamentales..... | 28 |
| 3. Metodología | 32 |
| 3.1. Enfoque..... | 32 |
| 3.1.1. Las técnicas de investigación..... | 32 |
| 3.1.1.1. El análisis de contenido | 32 |
| 3.1.1.2. Las entrevistas semiestructuradas..... | 33 |
| 3.2. Consideraciones éticas..... | 34 |
| 3.3. Ejes ontológicos | 34 |
| 3.4. Alcance..... | 36 |

| | | |
|--------|---|----|
| 3.5. | Diseño | 36 |
| 3.6. | Unidades de análisis..... | 37 |
| 3.7. | Muestra..... | 39 |
| 3.8. | Vinculación lógica de los datos con las preposiciones | 40 |
| 3.9. | Limitaciones metodológicas | 40 |
| 4. | Análisis Contextual | 42 |
| 4.1. | La economía naranja: una idea en construcción | 42 |
| 4.2. | Un bandera sin norte | 44 |
| 4.3. | Economía Naranja: Retórica Neoliberal..... | 45 |
| 4.4. | Emprendimiento naranja: un horizonte pesimista..... | 47 |
| 5. | Resultados y discusión | 49 |
| 5.1. | Valores subjetivos | 49 |
| 5.1.1. | Individualidad | 49 |
| 5.1.2. | Riesgo..... | 51 |
| 5.1.3. | Competitividad | 53 |
| 6. | Conclusiones..... | 56 |
| 7. | Limitaciones y prospectiva | 58 |
| 7.1. | Limitaciones | 58 |
| 7.2. | Prospectiva..... | 59 |
| | Referencias bibliográficas..... | 61 |
| | Anexo A. Ejes temáticos de las entrevistas. | 67 |
| | Anexo B. Compromiso de confidencialidad | 68 |
| | Anexo C. Formato de consentimiento informado..... | 69 |

Índice de Figuras

| | |
|--|----|
| Figura 1. Pilares categóricos de la filosofía de Michael Foucault..... | 23 |
|--|----|

Índice de tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 1. El sujeto desde diversas corrientes de pensamiento. | 27 |
| Tabla 2. Ejes ontológicos de la investigación. | 35 |

1. Introducción

Desde hace tiempo que el paradigma clásico del neoliberalismo viene transformando su retórica. Este cambio, estudiado ampliamente por Puello-Socarrás (2008), es definido como una “transición interna” dentro de los cimientos de la teoría neoliberal clásica. Esto es así pues el neoliberalismo no es una ideología estática, sino que es cambiante y resiliente y no debe cometerse el error de desestimar deliberadamente su dinamismo y “la capacidad de una entidad para resistir los desafíos críticos (...) y [para] renovarse o recomponerse” (Puello-Socarrás, 2015, p. 27). Dentro de esta nueva retórica neoliberal hay un aspecto de interés para este estudio: el tema del sujeto, concretamente, el sujeto emprendedor. Esto es así porque dentro de esta transición interna del discurso neoliberal hay un desplazamiento, entre otros aspectos, en el concepto de sujeto. Es el paso de un sujeto económico, como célula funcional de la sociedad, al sujeto emprendedor (Puello-Socarrás, 2008). Por ello, sostenemos que tenemos una mutación en la subjetividad en el contexto económico actual.

Este proceso ya era objeto de interés académico en la década del 70, no solo desde la sociología o la ciencia política, sino desde la filosofía, fundamentalmente, la del filósofo francés Michael Foucault (2007) en *El nacimiento de la biopolítica*. Allí Foucault introdujo el concepto de gubernamentalidad como un ejercicio de poder sobre la población, en este caso desde el Estado. Por esta razón, Foucault hace un análisis sobre lo que denominó como gubernamentalidad neoliberal y encontró que había un posicionamiento diferente del sujeto en el campo de la economía. El cambio está en que el neoliberalismo remplazaba el sujeto *Homo oeconomicus* para el intercambio de bienes o servicios en cuanto socio, por el *homo redemptoris*, el emprendedor (Puello-Socarrás, 2015), el sujeto que es “empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos” (2007, p. 265). Desde la perspectiva de Foucault, esto tiene dos puntos de análisis en el neoliberalismo: el primero es que el sujeto en la medida en que es consumidor es también productor, pero de su propia satisfacción; el segundo sería la materialidad del sujeto que elige la actividad que le generará sus propias ganancias, lo que nos lleva directamente al tema en el que nos centraremos en este escrito: el emprendimiento (Dilts, 2010).

En este contexto, en Colombia desde el año 2018, se ha posicionado en el discurso del gobierno actual el concepto de *Economía Naranja* como principio de política pública de orden

nacional. La raíz de este concepto se afinsa justo en el actual presidente de Colombia, Iván Duque Márquez quien, junto con Felipe Buitrago, acuñó el término de Economía Naranja en el año 2013. La Economía Naranja ha sido la gran apuesta del gobierno, que se ha enfocado en que sea su impronta y quede además como su legado. La Economía Naranja tiene un carácter difuso, pero en esencia apunta al nacimiento de industrias creativas y al surgimiento de emprendimientos en áreas como la publicidad, el sector audiovisual y las artesanías. Uno de sus programas más reconocidos es operado por el Fondo Emprender que impulsa emprendimientos mediante los denominados capitales semilla que son recursos destinados a la creación de iniciativas empresariales.

Como consecuencia, dentro de este horizonte naranja el Emprendimiento tiene un lugar importante que se plasma en el documento *Política Integral. Economía Naranja* (MinCultura, 2020). Este es un documento oficial y su relevancia es central para entender la Economía Naranja y su carga discursiva neoliberal. Como núcleo de este discurso tenemos la mercantilización de los bienes culturales y la creatividad del sujeto emprendedor. Para ir más allá de esto, en este trabajo fin de máster queremos utilizar las herramientas teóricas de Michael Foucault para aproximarnos de forma exploratoria a la Economía Naranja como forma de gubernamentalidad neoliberal. El resultado de este estudio arrojará luz en un territorio inexplorado: una nueva subjetividad emprendedora y la relación con el impulso gubernamental, en el caso de Colombia, con la Economía Naranja.

En razón a lo anterior, el objetivo principal de esta investigación es comprender la relación entre la política de Economía Naranja, en su impulso al emprendimiento, y la construcción de subjetividades emprendedoras. Para cumplir dicho objetivo planteamos una investigación con un alcance exploratorio que encarna el paradigma cualitativo y utiliza dos técnicas dentro de este paradigma: en análisis de contenido y la entrevista semiestructurada.

1.1. Justificación

El trabajo que aquí planteamos es importante porque permitirá comprender cómo las retóricas de emprendimiento incrustadas en la Economía Naranja (en adelante EN), como principio de políticas públicas, constituyen una forma de subjetivación específica y novedosa. En otras palabras, buscamos interpretar cómo la gubernamentalidad de la EN impacta en la vida de los ciudadanos como sujetos emprendedores. Aunque en el plano latinoamericano,

no es la primera vez que se plantea esta aproximación a las emprendimiento -está el interesante trabajo de Ciolli (2013) sobre el rol del Estado en los procesos de subjetivación, específicamente, el papel de las políticas de economía social en Argentina- sí sería el primer trabajo con este enfoque para un caso en Colombia. Por esta razón, es un estudio innovador que no tiene antecedentes y con el que pretendemos aportar una nueva perspectiva en un tema inexplorado para futuras aproximaciones, propias o ajenas, que quieran ir más allá del esfuerzo exploratorio que realizaremos.

Además de lo anterior, en un momento en que la filosofía parece tan desligada de las ciencias sociales, este estudio toma importancia porque queremos aterrizar a la realidad colombiana la teoría foucaultiana. Es relevante el hecho de que queramos utilizar de una categoría no muy utilizada dentro de la investigación sociológica ya que ha tenido más importancia en la teoría política y la filosofía. Nos referimos a la categoría de sujeto. Con esto buscamos satisfacer la necesidad de entender la filosofía como conocimiento vivo y con alcance mayor al puramente reflexivo. Por ende, consideramos importante desarrollar un carácter multidisciplinario en este trabajo.

Asimismo, partimos de un lente crítico frente a la gubernamentalidad de la EN y su impulso al emprendimiento, aspecto no menor, cuando el emprendimiento es una idea que va ganando acogida, no solo como política pública de empleo, sino en los medios de comunicación masivos, las redes sociales y entre el común de las personas. El emprendimiento se ha posicionado positivamente en el campo social y lo que buscamos es problematizarlo, generar preguntas y también develar su gen neoliberal. No es fácil ser una voz contraria frente a valores tan bien posicionados, pero en este documento aceptamos el reto y consideramos que es un valor agregado.

Como suma de todo lo anterior, consideramos que la investigación planteada aportaría así reflexiones significativas de cara a la evaluación de estas políticas públicas y los principios que las guían como formas de gubernamentalidad. Aunque la investigación se afinsa en el caso colombiano, los resultados también podrían ser ilustradores para otros contextos similares.

1.2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

- ¿Desde la óptica foucaultiana cómo es la relación entre la gubernamentalidad de la EN del actual gobierno de Colombia (2018-2021) y la subjetividad emprendedora?

1.2.1. Preguntas específicas

- ¿Cuáles son las bases teóricas de la EN del gobierno de Colombia (2018-2021)?
- ¿Cuáles son las características del sujeto emprendedor desde el marco de pensamiento foucaultiano?
- ¿Cómo se ha entendido el problema del sujeto y la subjetividad en diferentes escuelas de pensamiento?

1.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.3.1. Objetivo General:

Comprender desde la teoría foucaultiana la relación entre la gubernamentalidad y el discurso de la EN del actual gobierno de Colombia en su impulso al emprendimiento como modo de subjetivación.

1.3.2. Objetivos específicos:

- Describir críticamente los pilares teóricos de la EN y su impulso al emprendimiento.
- Interpretar las características del sujeto emprendedor fruto de las políticas de emprendimiento en auge actualmente.
- Discutir críticamente las formas en que se ha entendido el sujeto y la subjetivación en diferentes escuelas de pensamiento

1.4. PREPOSICIONES TEÓRICAS DE PARTIDA

- La gubernamentalidad neoliberal de la EN es un mecanismo de poder/saber que refuerza valores como competitividad, individualismo y riesgo en el seno de los sujetos emprendedores.
- La EN, en tanto doctrina neoliberal, descarga la responsabilidad de la empleabilidad en los emprendedores, por ende, supone una institucionalidad reducida y no una real política de empleo.

1.5. ITINERARIO

Para cumplir los objetivos que nos hemos trazado y para facilidad del lector proponemos la siguiente organización en este documento. En capítulo siguiente, el número dos, vamos a hacer un repaso por algunas corrientes de pensamiento para rastrear el lugar que ocupa el

sujeto en sus entramados teóricos. Aquí haremos especial énfasis en la aproximación de Michael Foucault. En el capítulo tres nos encargaremos de explicar nuestra metodología y enfoque, justificaremos las técnicas utilizadas y definiremos el alcance de esta investigación. En el capítulo cuatro, desarrollaremos el análisis contextual para situar la EN como principio de política pública y como discurso de emprendimiento. Posteriormente, en el capítulo 5, vamos a contrastar la información recogida en las entrevistas con nuestro marco teórico, es decir, es lo correspondiente con el análisis de los resultados. Posteriormente presentamos las conclusiones que deja este ejercicio de disertación e investigación; para cerrar con las limitaciones del escrito y la prospectiva que se puede derivar.

2. Marco teórico

En la teoría sociológica y política el problema del sujeto apareció con la modernidad y desde entonces la subjetividad ha estado en el centro de numerosos debates. A continuación, discutiremos sobre el sujeto, la forma en la que se produce y cómo ha sido entendido este proceso. Para ello revisaremos cómo aparece el sujeto y los procesos de subjetivación en diferentes escuelas de pensamiento, a saber: idealismo, marxismo y posmarxismo, estructural funcionalismo y la teoría de Michel Foucault. El objeto será repasar el tema del sujeto en diferentes escuelas teóricas hasta llegar a la construcción teórica particular del sujeto emprendedor. Demos inicio a este recorrido revisando la modernidad idealista.

2.1. EL SUJETO COMO CENTRO DE TODO

En un principio, va a ser René Descartes, como fundador de la filosofía moderna, el que pondrá al hombre como ser capaz de elaborar una imagen del mundo. La modernidad implicó que el sujeto cartesiano se convirtiera en el eje de la filosofía y de la naturaleza. Como consecuencia, a raíz de la teoría de Descartes, se dio un desplazamiento en la significación de sujeto-objeto. Giaccaglia et al. (2009) describe esto de la siguiente manera: “El descubrimiento de la subjetividad, al inaugurar un modo radicalmente nuevo de concebir al hombre y la naturaleza, inicia un profundo viraje en la historia” (p. 118). Este vuelco histórico radica en el rol protagónico de la consciencia como unidad separada de lo exterior y con la posibilidad de ordenar, conocer y juzgar ese ambiente por intermedio de la representación.

En este sentido, el hombre moderno crea formas de aproximarse a la realidad desde su conciencia e intenta hacerlo del modo más preciso posible. Esta concepción moderna de la subjetividad presume entonces un vínculo unidireccional hacia la realidad en la que esta es objetivada, la realidad pasa a ser objeto de estudio. Tenemos entonces a la conciencia que, guiada por la razón, ordena y crea instrumentos para que la representación del objeto sea lo más cercano posible a lo *real*. Está acá la relación entre la filosofía y la ciencia modernas. Esto descansa en que “al convertir lo que acontece en objeto, el sujeto construye en su interioridad un saber que le otorga poder sobre la naturaleza y los otros hombres” (Giaccaglia et al, 2009, p. 119). El sujeto moderno conocedor del poder de su razón será el nuevo sujeto científico dueño del mundo y detective de sus enigmas.

En suma, la filosofía cartesiana puso al hombre como sujeto central del universo lo que significó un cambio trascendental pues durante el Medioevo en este lugar estaba dios. Como consecuencia, tenemos a un sujeto que se apropia del mundo mediante la representación que hace del mismo, que construye conocimiento en el interior de su conciencia y su razón. Dicho conocimiento le sirve para dominar la realidad que lo contiene. De esta manera, fue el tránsito hacía una sociedad racional en la que la autoridad religiosa perdió sustento, se desarrolló la idea de que hay orden fundado en el cálculo; y la razón se convirtió en instrumento, un arma crítica para la satisfacción de intereses y placeres de los individuos (Touraine, 2000).

Por esto valores como la racionalidad, la autonomía y la libertad serán fundamentales en el sujeto moderno. Si hilamos más fino, hallamos que estas propiedades se asocian con otra de las construcciones post renacentistas: el Estado moderno. Ciertamente, el sujeto moderno como unidad superior capaz de dominar la naturaleza, de conocer el universo y de formular leyes para el mismo, encontrará críticas de todo tipo. Veamos el giro de tuerca que desde la perspectiva materialista se hizo a la subjetividad.

2.2. LA SUBJETIVACIÓN DESDE EL MARXISMO

Marx va a tener un pensamiento bastante diferente, por no decir opuesto, del idealismo moderno. El filósofo de Tréveris se ubica dentro lo que Frederic Engels denominó materialismo histórico (Cajas, 2018). Brevemente, esto significa dos cosas: por un lado, para Marx las condiciones materiales determinan la conciencia del ser humano; por otro lado, y en razón a esto, encontramos que el escenario económico -en donde se gestan las relaciones de producción- es la base de la super estructura en donde encontramos elementos como el derecho, el Estado y la cultura. Tenemos así que la esfera económica para Marx tiene especial importancia pues el fruto de sus dinámicas es lo que va a dividir la sociedad en dos clases sociales: burguesía y proletariado. Los primeros, dueños de los medios de producción; los segundos, dueños únicamente de su fuerza de trabajo.

No obstante, la subjetividad en Marx no se lleva a cabo en el plano económico, sino en el plano político. Para Marx la subjetivación se gesta con el reconocimiento de la conciencia de clase. Pero antes de entrar en esa materia quisiera marcar distancia entre Marx y la filosofía cartesiana con la que iniciamos la revisión. El punto de quiebre de este parangón es que la filosofía de Marx pone al hombre, no como sujeto amo del mundo, sino como un sujeto que

está en una relación de dominación por el modo de producción capitalista. Así, mientras que para la filosofía idealista la conciencia del hombre está en posibilidad de adueñarse del mundo y lo que él contiene; en Marx la relación del hombre con la naturaleza del capitalismo supone que sea enajenado de su trabajo y de una parte de sí (Ritzer, 2001). En suma, mientras en la filosofía cartesiana el sujeto tiene acceso a toda exterioridad en cuanto posee una conciencia; en la lectura materialista de Marx la conciencia del hombre está sometida a los valores de la estructura económica material.

Sin embargo, para Marx la subjetivación política y la política como tal descansan esencialmente en la representación. Aunque no nos referimos a las representaciones del mundo material que repasamos anteriormente cuando abordamos el sujeto moderno. Hablamos específicamente de la representación de intereses de clase. Además, la representación tiene otro significado que está atado a la metáfora del escenario. Marx hace uso de estilo particular para estudiar hechos políticos sucedidos a mitad del siglo XIX en Francia. Es “una forma de representar la política donde los personajes asumen papeles trágicos, heroicos, cómicos, usan disfraces y máscaras, o actúan “tras el telón”” (Cruz, 2014, p. 84). Nos referimos especialmente a *La lucha de Clases en Francia* y a *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. En estos documentos Marx plasmaría la política como un teatro en el que hay un público y también actores -clases, partidos, fracciones de clase, individuos particulares incluso- que entran y salen del escenario bajo cierto libreto, en dicho guion se encuentran los intereses de la clase que representan.

Dicho esto, podemos decir que para Marx es en la arena política en donde las clases se convierten en sujetos políticos, es allí donde por medio de una autoconciencia y defensa de sus intereses, la clase pasa de ser clase *en* sí, a clase *para* sí. Se pasa de un estado de objetivación a la subjetivación en la medida en que se conforma un actor que defiende sus intereses objetivos. Aunque la raíz de estos objetivos se enmarca en la esfera de lo económico y lo social, es en la esfera de lo político en donde se apropian y se defienden. Cuando una clase para sí entra en escena, ya sea para defensa de sus intereses objetivos o de la revolución, lo hace en un escenario de lucha política, no económica o social.

Como suma de todo lo anterior, tenemos que la subjetividad en Marx está marcada también por la colectividad aglutinada en la clase. Esto es así porque el trabajo es una actividad relacional que no se puede entender de forma aislada, es decir, individualmente. Las palabras

de Cruz resultan esclarecedoras en su lectura de Marx: “El individuo no preexiste, no tiene un ser aislado o independiente del conjunto de relaciones en las que se encuentra inmerso, ni de la actividad que simultáneamente transforma la “naturaleza inorgánica” y lo produce a él mismo” (2017, p. 295). Por ende, los caracteres relacional y holista de la obra de Marx implican que el individuo no tenga espacio por sí mismo.

2.3. LA SUBJETIVACIÓN EN LA HERENCIA POSTMARXISTA

El tema del sujeto está también presente en los herederos de la teoría marxista y sus múltiples bifurcaciones. Althusser, en primer lugar, desarrolló una lectura marcada por el estructuralismo. Como más arriba establecimos, para Marx la subjetivación se desarrolla en la arena de la política, fundamentalmente en el escenario de la lucha de clases, sin embargo, Althusser considera que el sujeto es sujeto en cuanto está sujetado a la historia. Tassin lo condensa a continuación en su lectura de Althusser cuando dice que “si los seres humanos son sujetos *en la* historia, no son los sujetos *de la* historia” (2012, p. 39). Para Althusser, la subjetividad no transcurre por la toma de consciencia de clase, sino que la subjetividad se enmarca en las relaciones sociales de producción. En otras palabras, se es sujeto en la medida en que está sujetado a una estructura social y económica que le somete.

El concebir dentro de la consciencia del sujeto algún margen de autonomía es ser víctima de la ideología burguesa para el enfoque althusseriano. Por supuesto, esta postura no está libre de críticas. Una de las más sonadas vino de su alumno, Jacques Rancière, porque argumentaba que este marxismo científico de Althusser terminaba por reducir el pueblo obrero en una masa ignorante. En consonancia, Rancière apuntó a dos objetivos fundamentales, en primer lugar, devolver la racionalidad a los obreros como sujetos transformadores capaces de adquirir, cultivar y criticar saberes. En segundo lugar, se propuso de no separar los esfuerzos académicos de carácter científico de los sujetos que protagonizan la historia, es decir, el proletariado. Rancière (1974) lo dirá de esta manera “los obreros no necesitan de nuestra ciencia sino de nuestra rebelión” (citado por Tassin, 2012, p. 39).

No obstante, esta crítica de Rancière merece ser matizada. La visión de Althusser no se reduce a eso. Él mismo plantea lo siguiente: “Los procesos de subjetivación se manifiestan en las prácticas: “(...) todo “sujeto” –dotado de una “conciencia” y creyente en las “ideas” que le inspira su “conciencia” que libremente acepta- debe actuar conforme a sus ideas e inscribir

en los actos de su propia práctica material sus propias ideas de sujeto libre.” (Althusser, 2002, citado en Ciolli, 2013, p. 4). Por esto, si bien es cierto que hay una marcada incidencia de la estructura sobre el sujeto, este último no está sometido por completo para Althusser.

De otra parte, disponemos de las lecturas de a Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Aunque estos autores retoman conceptos marxianos, también realizan una relectura de otros. Vimos más arriba que para Marx el espacio de la política es donde se da la subjetivación propiamente dicha, sin embargo, la esfera política está supeditada a la esfera económica en la teoría marxista. Ciertamente, inclusive en acepciones que no son estrictamente economicistas de la obra de Marx, es difícil negar la preponderancia que tienen las relaciones sociales de producción en el entramado teórico marxista. Es esta la arista en la que Laclau y Mouffe se van a separar de Marx y producir una teoría con un eje diferente. El pensador argentino y la filósofa belga van a articular una teoría social que se va a afincar en el discurso (Cruz, 2017).

Laclau y Mouffe desarrollan su teoría a partir de diversas raigambres que incluyen Wittgenstein, pasando por el posestructuralismo, y la filosofía francesa de Michel Foucault, Jacques Lacan, Jacques Derrida y Roland Barthes. Sin embargo, va a ser la influencia del pensador italiano Antonio Gramsci la que tomó un lugar especial pues su teoría ayudó a superar el reduccionismo de las lecturas puramente economistas de Marx (Quiroga, 2014). A pesar de esto, para Laclau y Mouffe era menester descollar del esencialismo de las teorías fundadas desde el marxismo, mal del que la teoría gramsciana no estaba libre. En Gramsci aún permanece la categoría de clase social, entre tanto la teoría laclauiana se deshace de las identidades subjetivas predeterminadas, en su lugar, concibe no la lucha de clases, sino una lucha hegemónica que se enmarca en prácticas discursivas.

Lo anterior marca la diferencia entre Marx; y Laclau y Mouffe, pues para estos últimos los sujetos no son entes cerrados completamente ni saturados como las clases, sino que, del mismo modo que las practicas discursivas, están abiertos. Más adelante veremos un punto de encuentro en este aspecto con Foucault. Sin embargo, dicho esto, se debe establecer que para Laclau el sujeto es el “sujeto de la falta”. En *Debates y Combates*, Laclau (2008) lo presenta de la siguiente manera:

¿por qué las acciones sociales deben ser siempre concebidas como demandas? El motivo, como lo he explicado en *La razón populista*, es que el sujeto es siempre el sujeto de la falta;

siempre emerge a partir de la asimetría entre la plenitud (imposible) de la comunidad y el particularismo de los sitios de enunciación. (p.26)

Esto quiere decir que los sujetos se construyen a partir de la interacción con otros, en la esfera política, cuando brotan demandas sociales, lo cual es una constante frente la imposibilidad de lograr la plenitud social de forma perpetua. Esto último, principalmente, porque la plenitud se ubica en un espacio de lucha discursiva. Por esta razón, en la teoría de Laclau encontramos una ampliación de la subjetividad que no se vincula per se con la pertenencia a una clase social, como sí sucede en el marxismo más ortodoxo. En suma, como lo dice Trocello (1997) “los sujetos se constituyen interactuando unos con otros a través de prácticas individualizantes por medio de las cuales el sujeto se reconoce porque reconoce a los otros” (citado por Quiroga, 2014, p. 85).

2.4. LA SUBJETIVACIÓN FUNCIONALISTA

Ahora que hemos pasado la tradición marxista conviene revisar la otra ala de las ciencias sociales: la teoría funcionalista. En primer lugar, pondremos el foco en el funcionalismo de Bronisław Malinowski. Este autor se preocupó por la dicotomía sujeto-estructura y la abordó desde las instituciones sociales como fruto de las necesidades individuales. En otras palabras, “(...) en la teoría funcionalista, se conciben a las unidades funcionales e instituciones familiar, educativa, cultural, económica, etc., como respuestas objetivas a las expresiones subjetivas socialmente compartidas” (Lutz, 2007, p. 183).

De otro lado, desde el estructural funcionalismo estadounidense tenemos a Merton, que encuentra que el individuo es un ser funcional en cuanto mantiene un lazo con las diferentes estructuras sociales. Así pues, el individuo es sujeto en la medida en que cumpla una función para una o varias instituciones sociales. Desde otro punto de vista, en Talcott Parsons encontramos una influencia marcada de la teoría freudiana pues rescata conceptos como el *Ellos*, el *Superyó* y el *Yo* para caracterizar la personalidad del sujeto. La influencia de Freud se extiende también a los ámbitos en los que los actores se mueven, principalmente estos cuatro: el psicológico; el físico, el cultural y el social (Lutz, 2007).

Estas cuatro dimensiones constituyen un sistema total que es definido así por Parsons (1951):

Un sistema social -reducido a los términos más simples- consiste, pues, en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto

físico o de medio ambiente, actores motivados por una tendencia a «obtener un óptimo de gratificación» y cuyas relaciones con sus situaciones-incluyendo a los demás actores- están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos. (citado en Ritzer, 1993, p. 119)

En esta definición dilucidamos la relevancia del sistema social como lugar para la interacción de los actores. Dicho esto, surge la pregunta ¿cuál es entonces el modo de subjetivación en la teoría parsoniana? Bien podemos sostener que la subjetivación se funda en el concepto de estatus rol. El estatus es el lugar que ocupa el sujeto en el sistema social, mientras que el rol viene a ser lo que hace para favorecer al correcto funcionamiento del sistema. En razón a esto, en el entramado teórico estructural-funcionalista la conciencia que -recordemos era de vital importancia para el idealismo cartesiano post-renacentista con el que iniciamos el análisis, y que para Marx era fruto en buena de las relaciones de producción- tiene un papel más bien accesorio.

2.5. LA MIRADA FOUCAULTIANA

Ahora bien, aunque podría resultar natural presumir que el interés principal de Michel Foucault era el concepto de poder, en realidad su objeto primordial era cómo las relaciones de poder/saber producen sujetos, es decir, los procesos de subjetivación. Sus palabras no dejan lugar a dudas: “mi objetivo, por el contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura” (Foucault, 1988a, p. 3). Una de las razones de esto tiene raíz en la influencia de Heidegger en Foucault, que no fue desdeñable (Karademir, 2013). El filósofo alemán en *Caminos del Bosque* expresa que “Lo decisivo no es que el hombre se haya liberado de las anteriores ataduras, para encontrarse a sí mismo: lo importante es que la esencia del hombre se transforma desde el momento en que el hombre se convierte en sujeto” (Heidegger, 1976, p. 81). Este pasaje va a ser asumido por Foucault profundamente y, aunque es cierto que su teoría bebió del pensamiento de Marx, Nietzsche y Hegel, es la lectura de Heidegger la que influyó especialmente sus intereses investigativos y marcó el derrotero de su amplia obra (Quiroga, 2014).

Con estas influencias, Foucault va a desarrollar una obra marcada por una ontología histórica. Como nos los dice Esther Díaz (1993), una de sus reconocidas interpretes argentinas, “Foucault estudió las relaciones de poder a través de las cuales nos constituimos en sujetos que

interactúan con otros sujetos” (p.12) mientras que “atiende aciertos modos de subjetivación propios de prácticas sociales concretas y situadas” (p. 11). Eso en cuanto a su ontología, pero el filósofo nacido en la ciudad francesa de Poitiers va a impregnar toda su obra de contenido histórica en busca de, por ejemplo, la relación del sujeto con la verdad y el saber en la Grecia antigua que analizó con gran detalle en su semanario titulado *El coraje de la verdad* en 1984 o su análisis sobre el liberalismo y neoliberalismo en el curso sobre *El nacimiento de la biopolítica* en 1979. En resumen, Foucault se interesó por atender cuestiones sobre los modos de subjetivación producto de prácticas sociales rastreables en la historia pasada o incluso en su actualidad.

No obstante, habría que hacer una precisión importante. Tenemos un primer Foucault, aquel de *Historia de la locura; Las palabras y las cosas; La sociedad punitiva* y también en *Vigilar y castigar* que se caracteriza por tener un léxico bélico para entender las relaciones de poder/saber. Para este Foucault no hay nada por fuera del poder y este poder no solo tiene un carácter represivo sino que el poder también produce conocimiento, genera saber y verdad, lo que hace a su vez que sea obedecido. En este sentido, sus primeros trabajos genealógicos van a estar encaminados a mostrar la codependencia del saber y el poder; y va a prestar especial atención en cómo el poder se ejerce sobre el cuerpo mediante la disciplina. Esto es así porque es en la intersección del poder y el saber que se encuentra la formación de la subjetividad. Por ejemplo, el preso va a ser una subjetividad que se va a generar mediante el disciplinamiento de la cárcel; pero a la vez la cárcel como institución opera como laboratorio de estudio del “hombre” y genera un saber y unas verdades universales sobre este (Castro-Gómez, 2010). Como resultado, tenemos a un sujeto *sujetado* al poder (la disciplina) y al saber (la verdad).

En esto reposa que Foucault en su obra más temprana se enfocara en dispositivos muy específicos como las escuelas, las fábricas, las clínicas psiquiátricas, el ejército, etc., para estudiar cómo las relaciones de poder/saber producían subjetividades particulares. Esto nos conduce al concepto de biopolítica que es fundamentalmente el gobierno en todas las escalas: desde nivel institucional hasta el gobierno de la vida de sí mismo. Tendríamos entonces, primero una anatomopolítica, que es la relación entre el poder y el cuerpo y que históricamente tuvieron lugar entre los siglos XVII y el principio XVIII, con mecanismos como la vigilancia o el castigo. Posteriormente, durante la segunda mitad del siglo XVIII surgen

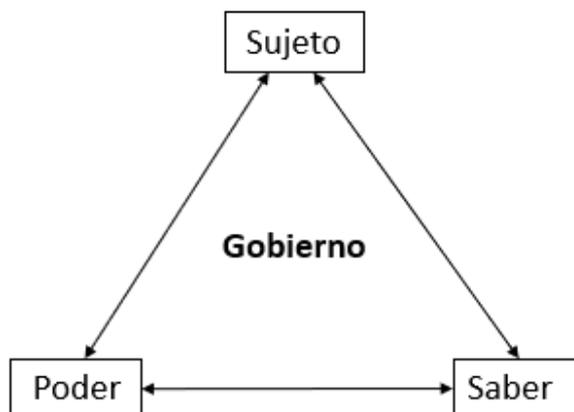
mecanismos biopolíticos que ya no operan sobre cuerpos individuales, sino que sobre la población y o el cuerpo social y apuntan más a la regulación de la vida y todas sus dimensiones (Gamero, 2012). La biopolítica es un concepto que, de acuerdo con Castro-Gómez (2010), Foucault fue dejando atrás pues la forma en que aparece durante el siglo XVIII nunca fue explicada por Foucault y también, porque la biopolítica aún mantenía un núcleo bélico de la política como continuación de la guerra por otros medios. Por este impasse teórico, Foucault privilegió el concepto de gubernamentalidad, que desarrollaremos más adelante, sobre el de biopolítica.

Ahora bien, ya en una segunda faceta, Foucault va a darle una lectura más amplia a los mecanismos de poder/saber y va a esclarecer que no todas las relaciones se enmarcan en el disciplinamiento. Esto es notorio cuando Foucault (2000) comentó que “tenemos entonces mecanismos disciplinarios y mecanismos reguladores” (p. 227). Los primeros son aquellos que traen consigo un control sobre el cuerpo o los cuerpos. En el curso de 1978 titulado *Defender la sociedad*, Foucault lo ejemplificó mediante la diagramación de una ciudad, en dicha diagramación se dicta que cada familia ocupa una casa y cada individuo una habitación. Esto sería un mecanismo disciplinario. Simultáneamente, hay también mecanismos reguladores que no recaen sobre el cuerpo, sino sobre a la población general y que sirven para introducir conductas. Nuestro filósofo lo ejemplifica con conductas de ahorro, destinadas a la compra de vivienda o alquiler, sistemas de seguros para la vejez, la sexualidad, la procreación o los cuidados a los niños (Perea, 2016).

Además de esto, en esta segunda faceta foucaultiana de la entrada a la década del 80, Foucault va a dar un giro de tuerca a su obra. Foucault descubre, en parte porque la crítica así se lo hizo ver, que su léxico bélico sobre las relaciones poder, impedía que se pudiera hablar de resistencia desde su obra, resistencia al poder. Por esta razón, Foucault reintroduce el tema del sujeto de una manera diferente. En esta nueva perspectiva, Foucault se alejó de las relaciones de fuerza, para poner su lente sobre las articulaciones entre tres dimensiones que estaban plenamente conectadas: el poder, el saber y la subjetividad. Bajo este esquema ya no hay sujeto sujetado, sino que el sujeto tiene posibilidad también de ejercer una resistencia (Benente, 2017). Esto trajo un cambio importante que conlleva que el poder no hace referencia enteramente a la fuerza, sino que una relación de poder supone “una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras” (Foucault, 1988a, p. 14).

Como consecuencia de lo anterior, la teoría foucaultiana pasó a tener tres categorías fundantes y a preocuparse enteramente por la articulación bidireccional entre ellas. Este ajuste lo plasmamos en la figura 1 en el que hay un nuevo entendimiento en el que no hay primacía de una categoría sobre la otra y en el que en el núcleo de las relaciones entre sujeto, poder y saber, está el gobierno.

Figura 1. *Pilares categóricos de la filosofía de Michael Foucault.*



Fuente: Elaboración propia adaptado de Castro-Gómez (2010).

Con todo, para continuar ahora con los conceptos de gobierno y gubernamentalidad foucaultiana debemos hacer antes una parada breve en Marx y su concepción del Estado. Marx ya había formulado una ruptura con la idea del Estado como ente neutral para la resolución de conflictos sociales. El filósofo alemán, le adjudicó al Estado no solo el rol represivo y de solución de controversias, sino también con una función ideológica con la construcción de identidades como pueblo, nación o ciudadanía, lo que, en últimas es la construcción de subjetividades. Para Marx, el Estado como aparato de dominación defiende intereses de la clase dominante, sin embargo, no es dominación en unilateral hacia las clases dominadas pues hay una legitimación por parte de estas, una aceptación. Es aquí cuando ocurre un desdoblamiento en el Estado como aparato de represión y también como dispositivo ideológico (Ciolli, 2013).

Dicho esto, Michael Foucault, no tiene una teoría del Estado, pero sí va a tener una perspectiva propia del Estado que, como veremos más adelante, también se acerca a esta versión marxista que recién describimos. En primer lugar, Foucault se va a interesar por los procesos de gobierno, empero, no en una escala macrosocial per se. Cuando Foucault habla de gobierno

se refiere desde la escala institucional del Estado, hasta la escala más reducida e intangible posible como el gobierno de las almas. Sus palabras son claras cuando comentó:

Se le debe dar a esta palabra el amplio significado que poseía en el siglo XVI. “Gobierno” no se refería únicamente a las estructuras políticas o a la gestión de los Estados; más bien designaba el modo de dirigir la conducta de los individuos o grupos: el gobierno de los niños, de las almas, de las comunidades, de las familias, de los enfermos. (Foucault, 1988a, p. 15)

De esta manera, el gobierno es un ejercicio relacional de dirección de la conducta de los otros o incluso de uno mismo. Por esta razón, para Foucault el gobierno, en tanto relación de poder, es “estructurar el posible campo de acción de los otros”(p. 15). Mediante este análisis del poder es cómo nuestro filósofo aborda la construcción de procesos de subjetivación. Ahora bien, Foucault en su obra no definió de forma certera la subjetivación, pero acudiendo a Castro (2004), conocedor de la obra de Foucault, podríamos decir que en su entramado teórico los modos de subjetivación tienen dos sentidos. Por un lado, la subjetivación es una objetivación del sujeto. En este caso, el sujeto se convierte en objeto en medio de una relación de poder y conocimiento. Por el otro, los modos de subjetivación que permiten al sujeto desarrollar una relación consigo mismo, ,es decir, son “las prácticas que permiten al sujeto transformar su propio ser” (p. 519).

Frente a este panorama difuso optamos traer a colación a Alain Touraine (2000) ya que, además de ser versado en la obra de Foucault, es más preciso a la hora de referirse a la subjetivación. El sociólogo francés escribe al respecto que “la subjetivación es la penetración del sujeto en el individuo y por consiguiente la transformación -parcial- del individuo en sujeto. Lo que era orden del mundo se convierte en principio de orientación de la conducta” (p. 209). Es decir, la subjetivación es el proceso en el que el individuo se convierte en sujeto en la medida en que hace suyos o incorpora su experiencia mundana, su entorno en su propio sentido personal, y esta transformación implica una manera particular de pensar y actuar.

Entonces, para ir recogiendo aspectos claves que hemos discutido, bien podemos decir que Foucault se aproxima al tema del sujeto haciendo un análisis de las relaciones de poder/saber. Para el filósofo francés las formas de subjetivación/objetivación permiten el gobierno de unos sobre otros, son un ejercicio de poder/saber. Frente a esto, hay que aclarar que el poder es algo intangible para Foucault, no es una propiedad o atributo. El poder está presente en todas

las relaciones humanas. Foucault, por ejemplo, expresó sobre su acometida teórica que “Lo que necesitamos es una nueva economía de las relaciones de poder, usando la palabra economía en su sentido teórico y práctico” (Foucault, 1988a, p. 4). De igual forma, el saber, permite que el ejercicio del poder no descansa en la violencia -de lo contrario no sería un juego de poder sino de dominación-. El saber construye una verdad que permite que al poder se le obedezca por voluntad. Como lo sintetiza Castro-Gómez (2010) en su lectura de Foucault:

Gobernar no significa obligar a que otros se comporten de cierta forma (y en contra de su voluntad), sino lograr que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena, honorable, digna, y por encima de todo, como propia, como proveniente de su libertad. (p.43)

Hasta ahora hemos venido enfocándonos en el tema del gobierno, pero no en la gubernamentalidad. Este es un neologismo inventado por Foucault en su seminario *Seguridad, Territorio, Población* en la *Collège de France* en la que lo definió de la siguiente manera:

Con esta palabra “gubernamentalidad” (...) entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población (...). (Foucault, 2006, p. 136)

Conviene entonces diferenciar qué es gobierno y que gubernamentalidad. Este último término hace referencia a un tipo de gobierno más específico, concretamente el gobierno del Estado sobre la población. Tomando esto en cuenta, es bajo el concepto de gubernamentalidad que Foucault da visos de lo que es su filosofía política.

Traemos esto a colación pues es relevante para el tema que desarrollaremos posteriormente y que se relaciona con la EN como forma específica de gubernamentalidad neoliberal. Por ahora podemos establecer que la gubernamentalidad se corresponde con la manera en la que dispositivos complejos gobiernan o conducen las acciones de los hombres. Es decir, estamos hablando de procesos de subjetivación. De esta manera, el gobierno del Estado y todo su accionar se enmarca en lo que serían prácticas de gubernamentalidad. Este concepto es mucho más amplio pues involucra tanto los mecanismos disciplinarios como los mecanismos reguladores que abordamos más arriba.

No hay que perder de vista que estos dos mecanismos no son excluyentes el uno del otro, sino que conviven plenamente. Merece la pena que lo ejemplifiquemos cada uno esto para darle

un aterrizaje a este planteamiento. En primer lugar, un ejemplo muy reciente y que casi todas las personas hemos tenido que experimentar: las cuarentenas para contener del contagio ante la pandemia de SARS-CoV-2 en el año 2020. Estas medidas gubernamentales, ampliamente extendidas por el mundo, fueron el auge de la “sociedad panóptica” de las que nos habló Foucault en *La verdad y las formas jurídicas*. Las cuarentenas fueron la materialización de la normalización disciplinaria, tanto así, que la obra de Foucault retomó lugar en la escena, no solo la académica, sino la pública.

En segundo lugar, a raíz de las crisis sociales desatadas por la pandemia, con problemas como el desempleo y el desabastecimiento, brotaron olas de movilización y protesta social. Frente a esto, muchos gobiernos optaron por la criminalización de la protesta. Esta es también una medida de gubernamentalidad, pero no de orden disciplinario, sino regulador pues se dirige a la población en general para que se *normalice* a la protesta como vandalismo o delito. En ambos casos, estamos ante una práctica de gubernamentalidad que genera subjetividades. A través de estas prácticas, los individuos y colectivos incorporan una experiencia concreta de forma subjetiva.

Ahora bien, hemos querido traer ciertos aspectos de la aproximación marxista del Estado con la promesa de relacionarlos con la gubernamentalidad foucaultiana. Antes que nada, hay que decir que son teorías que tienen muchos puntos divergentes y las referencias a Marx en la obra de Foucault son exiguas (Castro, 2004). En primer lugar, Marx tiene una visión macro de las dinámicas de gobierno, mientras que Foucault tiene una visión en red de las relaciones de poder. En segundo lugar, en la teoría de Marx hay una primacía de la esfera económica a la hora de explicar los conflictos que atraviesan una sociedad; en el caso de Foucault hay una mirada transversal de lo social y el conflicto va más allá de la relación con los medios de producción. Empero, el punto de encuentro es que el poder ideologizante del Estado, para Marx, y sus prácticas de gubernamentalidad, para Foucault, constituyen procesos de construcción subjetiva.

Como conclusión de este apartado, presentamos la tabla 1 que plasma *-grosso modo-* el hilo que desarrollamos en torno al sujeto en diferentes corrientes de pensamiento. Con base en la discusión realizada, allí hemos condensado una acepción correspondiente con cada corriente de pensamiento para facilidad interpretativa del lector.

Tabla 1. *El sujeto desde diversas corrientes de pensamiento.*

| Corriente de pensamiento | Acepción del sujeto |
|---------------------------------|--|
| Modernidad | El sujeto está definido por su razón y su capacidad para conocer su entorno mediante su pensamiento y el método científico. |
| Karl Marx | No hay sujeto individual, sino sujeto colectivo que, a su vez, está determinado por la toma de conciencia de clase. |
| Louis Althusser | La subjetividad radica en la posición dentro de las relaciones de producción y la conciencia de clase no tiene rol en la construcción subjetiva. Por tanto, el sujeto es sujeto en tanto está sujetado a relaciones de producción estructurales. |
| Chantal Mouffe y Ernesto Laclau | El sujeto está atravesado por prácticas discursivas que van más allá de la clase social. La subjetividad es por ende abierta y goza de diversas aristas afinadas en el discurso. |
| Talcott Parsons | El sujeto se desarrolla en tanto el individuo desarrolla una relación simbólica estructurada con el sistema social. Esta relación está dictada por el estatus-rol que tiene el individuo. |
| Michael Foucault | El poder/saber tienen una relevancia especial en la producción de los sujetos. Son las diferentes relaciones de poder/saber en las que participa un individuo las que los dotan de subjetividad. Una de estas relaciones de poder es la gubernamentalidad. |

Fuente: Elaboración propia con base en Althusser (2012), Cruz (2014,2017), Foucault (1988a, 2006, 2007), Giaccaglia et al. (2009), Laclau (2008), Lutz (2007), Quiroga (2014), Ritzer (1993, 2001), Tassin (2012), Touraine (2000).

No sobra recordar que hemos tratado de ir de lo general a lo particular, por ello, la energía que hemos invertido en reflexionar acerca del sujeto es para que podamos introducir propiamente el emprendimiento en la discusión.

2.6. EL SUJETO EMPRENDEDOR Y CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Como mencionábamos previamente, hemos realizado esta sucinta exploración con el objetivo de examinar cómo se ha abordado el problema del sujeto y los procesos de subjetivación para poder problematizar a futuro qué tipo de subjetividad se desarrolla con la EN y su núcleo emprendedor. Este concepto que es joven en la lengua española, siendo más común anteriormente la palabra del inglés “entrepreneurship”, se ha vuelto hoy en día de uso común (Torán, 2015). Esto es así porque ha hecho parte de una transformación interna en la dinámica capitalista desde las políticas neoliberales.

El discurso del emprendimiento ha surgido para dar un giro de tuerca a la lógica capitalista en la que había una minoría dueña de las fábricas y demás medios de producción, por una en la que se impulsa la proliferación de individuos con vocación empresarial. Al respecto, Formaini (2001) comenta que esto merece atención pues “classical economists made little of the distinction between entrepreneurs -who assume risks, combine productive factors, and explore the possibilities of innovation -and capitalists -who merely provide the means for investment in machines and processes” [los economistas clásicos hicieron poco para distinguir entre los emprendedores -los que asumen riesgos, combinan factores productivos y exploran las posibilidades de innovación- y los capitalistas - los que simplemente proporcionan los medios para invertir en máquinas y procesos] (p. 5). En este contexto de auge del espíritu emprendedor y de reconversión neoliberal, merece la pena revisar el tema con mayor profundidad.

Si seguimos a autores como Dey (2014), el emprendimiento demanda cualidades como la autoorganización, la responsabilidad individual y, además, convierte el espacio social en un espacio de competencia. Valores propios del modelo neoliberal. También este autor, quien bebe de la teoría de Foucault, crítica el carácter autoritario que contiene el emprendimiento y la gubernamentalidad neoliberal. En el caso de la ideología del emprendimiento “creates subjects who prevail under conditions of economic scarcity precisely because they assume responsibility for themselves and others by dint of acting and thinking like entrepreneurs”

[crea sujetos que prevalecen en condiciones de escasez económica precisamente porque asumen la responsabilidad de sí mismos y de los demás a fuerza de actuar y pensar como empresarios](2014, p. 62).

No obstante, la retórica del emprendimiento resulta bastante atractiva pues alude a conceptos como la creatividad y la innovación en ideas de negocio, mejor dicho, espacios de mercado aún sin colonizar por el capitalismo. Pero posiblemente lo más relevante en nuestra discusión es la conversión del sujeto arquetípico del emprendimiento. Al respecto, Puello-Socarrás nos dice que “en últimas, se sitúa en torno al hombre emprendedor “el” principio antropológico por excelencia del ser humano y al emprendimiento como la fuerza ontológica constitutiva del proceso de mercado” (2009, p. 16).

No está de más expresar que esta concepción que abordaremos tiene una raigambre filosófica, empero, en un muy completo estudio de Cajigas, Haro y Ramírez (2017), sobre el emprendimiento en Colombia se hace una recopilación de las formas de entender a los emprendedores que merece la pena revisar. En primer lugar, desde la psicología en las corrientes personalistas, el emprendedor es abordado como un individuo con atributos en su personalidad y en sus procesos cognitivos. En segundo lugar, la escuela comportamental entiende al emprendedor como aquel que lleva a cabo las actividades para crear una organización. En tercer lugar, para la escuela económica el emprendedor es aquel que se especializa en la toma de decisiones con relación a recursos raros. Finalmente, en cuarto lugar, la escuela de procesos encuentra al emprendedor como aquel que idea oportunidades y lleva a cabo la organización necesaria para sacarles un beneficio.

En nuestro caso, nos fundamos en Foucault para entender al emprendedor como un empresario de sí mismo. Esta concepción, a diferencia de las que mencionamos con anterioridad, tiene un contexto particular como lo es una reconfiguración de la dinámica capitalista y una nueva retórica del neoliberalismo. Esta maniobra es un intento, como lo hacen ver Amigot y Martínez-Sordoni (2013), por “establecer la lógica de empresa el conjunto de la sociedad” (p. 100).

Ya en sus conferencias sobre *El nacimiento de la Biopolítica* en 1978, Foucault (2007) advertía que el capitalismo está sujeto a cambios y transformaciones con estas palabras:

De hecho tenemos históricamente un capitalismo, un capitalismo que posee su singularidad pero que, a través de esta misma singularidad, puede dar pie a una serie de transformaciones institucionales y por lo tanto económicas, una serie de transformaciones económico institucionales (sic) que le abren un campo de posibilidades. (p. 197)

Para ese momento, nuestro autor hacía referencia a la reconfiguración capitalista acorde a nuevos patrones de acumulación y también a la consolidación del pensamiento neoliberal de la Escuela de Chicago. Foucault se interesó sobremanera en el liberalismo y el neoliberalismo. Sobre el primero le llama la atención que desde hace 200 años que favorece el mantenimiento de relaciones asimétricas en lo político y lo económico; pero son relaciones consentidas sobre quienes se ejercen estas prácticas de gobierno liberales. En esta misma línea, sobre el neoliberalismo considera que también ha sido capaz de generar un *ethos*, en otras palabras, un modo de ser en el que hay unas “condiciones de aceptabilidad” (Castro-Gómez, 2010; Botticelli, 2015). Lo que observa Foucault es que el neoliberalismo es inédito porque ha sido capaz de funcionar con una lógica gubernamental en la que los sujetos se piensan a sí mismos como libres, pero su conducta sigue parámetros ya predeterminados.

Ahora bien, hay autores como Puello-Socarrás (2008) que afirman que esta gubernamentalidad neoliberal no sólo se ha consolidado como paradigma dominante, sino que incluso se ha profundizado con el ascenso del emprendimiento en su discurso. Entonces, para sintetizar, tenemos un primer momento, en la década de los 70 y 80 en que Foucault, analiza la gubernamentalidad neoliberal de entonces. Ahora, en el siglo XXI somos testigos de una mutación del paradigma neoliberal, *ergo*, un cambio también en la gubernamentalidad de este neoliberalismo de nueva impronta emprendedora.

Este cambio supone una alteración en la subjetividad, una mutación entre los sujetos que intervienen en el mercado, una variación en su racionalidad, una transformación en su consciencia. De esta manera, las diferentes aproximaciones a la subjetividad que hemos reunido acá se afrontan a un desafío nuevo. Por ejemplo, ¿desde el marxismo cómo se puede explicar la toma de conciencia de clase por un ser que se ha convertido en empresario de sí mismo, en su propio jefe? Simultáneamente, ¿Desde el estructural funcionalismo qué consecuencias trae en términos de estatus el surgimiento de nuevos empresarios de sí mismos? ¿Cómo alimenta o altera esto al sistema social?

Son estas preguntas de importancia capital y que bien podrían ser motor de futuras reflexiones. En nuestro caso particular optamos por utilizar las herramientas analíticas de Foucault para analizar esta problemática. Aunque hemos pasado rápidamente por su vasta obra, al revisar el concepto de gubernamentalidad, encontramos a uno de los dispositivos que desde hace lustros viene reforzando la nueva dinámica discursiva neoliberal: el gobierno del Estado. Son los gobiernos los que accionan este tipo políticas de intervención para que sus ciudadanos se lancen al mundo del emprendimiento. El Estado -entre otros dispositivos como la familia, la universidad, la escuela-en su ejercicio de gobierno de los otros, produce subjetividades acordes con el modelo de producción capitalista actual y para la reproducción de las relaciones de poder asimétricas y desiguales.

Hecha toda esta discusión, es pertinente que pasemos a las precisiones sobre la problemática actual y por ende los conceptos que abordaremos para la investigación. Por eso, es necesario esclarecer lo que entenderemos por emprendedor, gubernamentalidad y subjetivación.

Por *emprendedor*, vamos a entablar una concepción que se funda en todo el hilo que seguimos sobre la obra de Foucault. Entendemos que el sujeto emprendedor es el *homo redemptoris*, ese que ha tomado la responsabilidad de cuidar de sí mismo y de ser el productor de su propia satisfacción. Es esta una definición amplia pero que nos sirve perfectamente para acercarnos a nuestro grupo objeto que son los emprendedores beneficiarios del Fondo Emprender del Gobierno Nacional. Más arriba hemos puesto la definición precisa de Foucault para el concepto de *gubernamentalidad*; acá lo condensamos como las prácticas gubernamentales que tienen por objeto la publicación y que tienen como colofón una subjetividad particular. En nuestro caso, partimos de que la EN es una práctica de gubernamentalidad neoliberal que genera una subjetividad emprendedora particular. Sobre la *subjetivación*, entendemos que es el proceso mediante el cual el individuo incorpora valores externos en su conducta.

3. Metodología

A continuación vamos a desarrollar el capítulo en el que explicamos por qué hemos escogido un enfoque cualitativo; además de esto, esclarecemos los ejes ontológicos que guían esta investigación. Asimismo, definimos el alcance, el diseño y las unidades de análisis.

3.1. ENFOQUE

Cómo se mencionó en la introducción, la metodología de tendrá un enfoque cualitativo. Para ser del todo precisos habría que aclarar que, en consonancia con el marco teórico seleccionado, que tiene una raíz filosófica foucaultiana, no sería posible con una categoría como la de subjetividad acercarnos con un enfoque cuantitativo. Además, de esto, este un estudio que no tiene pretensiones de generalización, sino que es un estudio de caso de los emprendedores vinculados al Fondo Emprender y beneficiados de sus convocatorias de emprendimiento. Esta entidad es la pieza central desde lo institucional para la promoción de la EN.

3.1.1. Las técnicas de investigación

Las herramientas de recolección de información serán dos: la entrevista semiestructurada a profundidad y el análisis de contenido. Con la entrevista buscamos información que nos permita interpretar el impacto de las políticas de emprendimiento en los sujetos que son beneficiarios de estas y aproximarnos así al sentido subjetivo del emprendimiento. En razón a esto se plantea la búsqueda de informantes claves que estén en disposición de dar su testimonio y concepción del emprendimiento. Se esboza una entrevista semiestructurada para que haya libertad por parte del entrevistador para incitar al entrevistado a brindar toda la información posible (Véase Anexo 1). De la misma, manera el análisis de contenido está destinado a reforzar el examen el discurso que se ha construido alrededor de la EN.

3.1.1.1. El análisis de contenido

De forma más específica, el análisis de contenido estará destinado a la lectura de documentos claves como *La política integral de Economía Naranja*, para buscar el relato oficial de esta política; pero de otro lado, también requiere que se haga un barrido de prensa y de opinión sobre la EN, para encontrar las críticas que se le han hecho al programa. Por supuesto, esto contiene un ejercicio hermenéutico que nos permita hacer relaciones entre el marco teórico

desarrollado y aquello que está implícito en este tipo de documentos. La materialidad de esta técnica queda en evidencia durante el capítulo 4 en el que construimos el análisis contextual de la investigación.

Cuando nos referimos al análisis de contenido hacemos referencia a una fuente de análisis secundaria pues no estamos teniendo contacto directo con el fenómeno social que abordamos, sino que es una percepción o interpretación ajena del problema. A pesar de esto, son pocas las investigaciones que no recurren al análisis de escritos para fundamentar la aproximación. Como subraya López-Noguero (2002) “en las sociedades modernas la escritura y los medios de comunicación ocupan una posición cada vez más destacada y predominante” (p. 171). Por esta razón, recurrir a fuentes escritas para adentrarse en una temática es básico para demarcar el croquis en el que se va a mover la investigación.

En suma, en nuestra temática resulta central para el análisis de la EN. Esto envuelve buscar sus bases teóricas, leerlas críticamente y además completar esta lectura con las críticas que la han rodeado. Para ello procederemos a rastrear la génesis de la EN, su evolución, encontrar su núcleo neoliberal y, finalmente, describir su presente. Dedicaremos un apartado correspondiente a cada una de estas aristas. Para ello recurriremos a la prensa, a la información oficial y la literatura sobre la EN.

3.1.1.2. Las entrevistas semiestructuradas

Para las entrevistas se tendrá en cuenta el lenguaje llano hacia los entrevistados y la claridad en las preguntas para reducir distorsiones por ambigüedad. Al ser entrevistas semiestructuradas no desarrollaremos un guion de preguntas, pero sí un derrotero que permita encausar la información conseguida hacia la temática de nuestra investigación. Para el registro de la información durante estos espacios se contempla que sea con toma de notas y también que el audio sea grabado. Esto último será opcional pues dependerá del consentimiento de los informantes.

Es necesario que esclarezcamos que el método de la entrevista no se ha tomado de forma aleatoria. Traemos a colación a Alonso (1998) quien destaca la técnica de la entrevista como ideal “para obtener informaciones de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales” (p. 62). Por ende, entendemos que las entrevistas son los que nos darán esos

visos de subjetividad emprendedora que queremos explorar y su relación con la EN. Todo esto bajo criterios, también explicados por Alonso, a saber: a) No hay ninguna regla fija para el desarrollo de una entrevista; b) las entrevistas son procesos interlocutorios que van más allá de la contrastación de hipótesis o el falseamiento de estas y; c) los resultados de la entrevista no son susceptibles de generalización.

Además, en tanto estamos realizando una aproximación de orden exploratorio en este documento, la entrevista es apta para generar un acercamiento primario, en el orden de lo cualitativo, frente a la subjetividad y la gubernamentalidad neoliberal de la EN.

3.2. CONSIDERACIONES ÉTICAS

La sensibilidad ética es un aspecto que debe estar presente en nuestra investigación en tanto actividad científica. Por esta razón, la claridad en la comunicación con los colaboradores de la investigación, es decir, los emprendedores de la EN ha sido tratada con especial cuidado. Así, además del contacto y la explicación oral que se ha de hacer a los potenciales entrevistados, es menester que exponamos ante ellos el compromiso de confidencialidad que contiene nuestras obligaciones éticas y legales (Anexo 2). Allí se expone nuestra garantía de respeto a sus derechos y sus datos personales. Además de esto, se desarrolló el formato de consentimiento informado (Anexo 3) para que los entrevistados lo llenen y sea garantía de que la colaboración brindada a esta investigación es voluntaria.

3.3. EJES ONTOLÓGICOS

La tabla 2 enseña una serie de dicotomías ontológicas en la que se marca con una X cuál es el camino que se ha tomado. Merece la pena que expliquemos las razones para esta decisión. En primer lugar, es coherente que partamos de un sentido nominalista de la realidad social, en contravía de un paradigma realista. Al tomar este sendero preferimos pensar que la realidad es resultado de la subjetividad, o mejor, subjetividades que en ella conviven y no que la realidad social es, valga la redundancia, algo real. En segundo lugar, con sociologismo queremos especificar que buscamos un sentido desde la sociedad y no desde los individuos. Si bien nos encontramos frente a un estudio de caso que es una dimensión pequeña, también abordamos un problema general y transversal a todas las sociedades como lo es el trabajo, en nuestro caso, el emprendimiento.

Tabla 2. *Ejes ontológicos de la investigación.*

| Ejes ontológicos que guían esta investigación | |
|--|---|
| Realismo | |
| Nominalismo | X |
| Sociologismo | X |
| Individualismo | |
| Trabajo | |
| Comunicación | X |
| Consenso | |
| Conflicto | X |
| Estructura | |
| Cambio | X |

Fuente: Elaboración propia con base en apuntes de clase Métodos de investigación Social II (Universidad Internacional de la Rioja).

En tercer lugar, el eje “trabajo-comunicación” ha supuesto un dilema difícil pues el trabajo supone que la realidad social es modo de producción y no un modo de comunicación. Hemos considerado que, para ser coherentes con nuestro tema, debemos tomar el camino de la comunicación en acción que produce lo social. En cuarto lugar, también siguiendo nuestro marco teórico tenemos que la sociedad no se define por el consenso sino por el conflicto. Finalmente, también nos decantamos por considerar que las sociedades están en constante cambio y son las mutaciones parte de la historia, y no que la estructura está inmóvil o incapaz de cambiar. Como investigador social que se reconoce como sujeto permeado por su contexto, también es menester aclarar que estos ejes ontológicos escogidos corresponden con el interés y gusto subjetivo desarrollado durante la vida académica.

Las precisiones anteriores obedecen a la pretensión de tener un proceso investigativo coherente. Siguiendo las premisas de Meléndez-Ferrer y Pérez-Jiménez (2006), en su

propuesta de investigación educativa como dinámica del conocimiento social que, si bien está dictado por el orden de la razón, como lo demanda la investigación científica, también está mediado por la moral. Por ello, como acto de apertura epistemológica, hemos querido especificar las formas de acercarnos a la investigación que nos son inherentes.

3.4. ALCANCE

Con relación al alcance de la investigación, su nivel es exploratorio. Optamos por dejar este trabajo en este nivel porque, como se mencionó en la justificación, lo que acometemos en este trabajo es novedoso y, no se cuenta con un antecedente que nos brinde una base para ir más allá, por ejemplo, a un nivel descriptivo, explicativo o correlacional. Vemos con buenos ojos, ceñirnos a las posibilidades investigativas con las contamos y no generar una expectativa que al concluir el análisis no estemos en capacidad de satisfacer.

Eso sí, esperamos que la contribución hecha con el esfuerzo investigativo que proponemos sirva para que investigaciones futuras puedan dar un salto en aspectos como triangulación metodológica y a un alcance más ambicioso. De momento, la filosofía aplicada que pretendemos realizar es un campo con más dudas que certezas pues la aportación que hacemos es una gota de reflexión en un océano de lo desconocido. En síntesis, lo que buscamos alcanzar es un estrechamiento entre nuestro marco teórico y la realidad a la que hemos abordado.

3.5. DISEÑO

En cuanto a la planeación de la investigación, tenemos como grupo fundamental de informantes claves a los beneficiarios o participantes de los programas del Fondo Emprender del Gobierno Nacional. El acceso a los beneficiarios está disponible en la página web de este ente. El acercamiento con los informantes clave se plantea con la ayuda de las redes sociales de los emprendimientos. En nuestro caso, hemos realizado 6 entrevistas a emprendedores.

Ahora bien, no debemos perder de vista que nuestra investigación se enmarca como un estudio de caso. Es imperante que esclarezcamos a que nos referimos con esta herramienta de investigación. Robert Yin (2003) destaca el estudio de caso es una herramienta metodológica que brinda ventajas para el abordaje de temas que son novedosos o inexplorados pues la aproximación empírica tiene las siguientes características:

- a) Pesquisa sobre un tema o problemática actual
- b) Los límites entre el contexto y el entorno no son fácilmente distinguibles
- c) Se utilizan varias fuentes de datos
- d) Se pueden abordar un solo caso como múltiples.

En esta misma línea, Chetty (1996) considera que el estudio de caso permite seguir la pista de temas determinados, sirve para responder a preguntas de cómo y por qué, es apto para tomar diversas perspectivas sobre un mismo tema y, asimismo, permite explorar de forma profunda un fenómeno.

Hechas estas claridades metodológicas, el diseño de este estudio de caso, se funda en el desarrollo de 5 fases que corresponden a la propuesta de Yin (2003), y también destacadas por Martínez (2006), a saber:

1. “Las preguntas de investigación
2. Las preposiciones teóricas
3. Las unidades de análisis
4. La vinculación lógica de los datos con las preposiciones
5. Los criterios para la interpretación de los datos”(p. 179).

Sin el ánimo de redundar, debemos mencionar que las preguntas de investigación fueron explicitadas en la parte inicial de este documento, concretamente, en el apartado correspondiente a la introducción, al igual que las preposiciones teóricas. Dicho esto, podemos continuar con especificar las unidades de análisis, la vinculación lógica entre datos y preposiciones y los criterios para la interpretación de los datos.

3.6. UNIDADES DE ANÁLISIS

Ciertamente, la obra de Michael Foucault nos da herramientas de análisis para acercarnos a nuestra problemática de estudio. Empero, su obra filosófica e histórica es inacabada a la hora de proveer categorías que nos sirvan con mayor precisión, no obstante, estas categorías están presentes en su análisis sobre el neoliberalismo, pero hemos tenido que desentrañarlas. Como vimos anteriormente, Foucault, en la década de los 70, ya daba cuenta del fortalecimiento de una gubernamentalidad de orden neoliberal. En su análisis, Foucault (2007) encuentra que el neoliberalismo se aúpa como doctrina económica dominante porque -paradójicamente al

igual que Marx- convierte al trabajo en uno de los elementos principales en el análisis económico. Nuestro autor va a decir lo siguiente sobre la visión neoliberal de la economía:

La economía, por tanto, ya no es el análisis de procesos, es el análisis de una actividad. Y ya no es entonces el análisis de la lógica histórica de procesos, sino el análisis de la racionalidad interna, de la programación estratégica de la actividad de los individuos. (Foucault, 2007, p. 261)

Esta *programación estratégica* es lo que abordamos más arriba sobre el empresario de sí mismo y que queremos desentrañar en las entrevistas a los emprendedores como una de las aristas de su subjetividad. La manera en que queremos hallar puntos de encuentro, o desencuentro, entre nuestro marco teórico y la realidad a la que nos estamos acercando es por medio de tres categorías que consideramos son arquetípicas de la formación social capitalista y el modelo neoliberal. Nos referimos a tres formas de ser y que son costados subjetivos: el riesgo, la individualidad y la competitividad. En las entrevistas a los emprendedores beneficiarios del Fondo Emprender del Gobierno Nacional buscamos luces que nos puedan indicar que el emprendimiento como política refuerza o implanta estos valores.

Con todo eso, si bien es verdad que Foucault, nos da un marco general de análisis, lo cierto es que su lectura corresponde con el último cuarto del siglo pasado y no nos alcanza a dar cuenta de la mutación discursiva del neoliberalismo. Por esta razón, en cuanto a las unidades de análisis hemos recurrido a Puello-Socarrás quien, como ya habrá notado el lector, es estudioso de esta nueva dinámica del neoliberalismo. Sobre el *Riesgo*, este autor encuentra que dentro de la discursiva del emprendimiento hay un franco impulso a “la iniciativa de un actor para asumir riesgos en los negocios, enfrentar su incertidumbre y crear beneficios, rendimientos o retornos futuros de las inversiones realizadas y, en conjunto, todas las vicisitudes propias de la actividad empresarial”(2008, p. 16).

Además, tenemos otro rasgo como la *Individualidad*, siguiendo a Puello-Socarrás (2008), el discurso del emprendimiento del nuevo neoliberalismo termina por profundizar aún más el individualismo típico del neoliberalismo desde su nacimiento. Aquí vale la pena citar a Johnsson (2005) quien adjudica también al emprendedor el carácter de individualista. Este autor lo explica de la siguiente manera:

The entrepreneur always is an individual – not a group, a team, a committee (sic) or an organization. (...) Of course, several persons can always cooperate and guide each other, but the innovation or discovery always takes place at the individual level. [El emprendedor siempre es un individuo, no un grupo, ni un equipo, ni un comité u organización. Claro que un grupo de personas siempre puede cooperar y guiarse entre sí, pero la innovación o el descubrimiento siempre tienen lugar a nivel individual]. (p.6)

Asimismo, la *Competencia* viene a ser otro rasgo que define el bienestar de los emprendedores. En vista de que “El cliente-emprendedor –y no el Estado– se convierte en la fuente de “sus propios derechos” (individuales) que ya no se garantizan sino por medio de la competencia mercantil” (Puello-Socarrás, 2008, p. 27). Esto significa que la competencia por sobrevivir, crecer y ser competitivo en el mundo del emprendimiento no se desliga de un tema político como los derechos laborales.

Aquí es importante hacer la salvedad de que no es posible adjudicar de forma entera la construcción subjetiva de una persona a una política pública como la que estamos abordando en este estudio. Junto a esto, queremos insistir en que este estudio de caso y sus resultados no son universalizables, pues es el objetivo tampoco es ese. Recogiéndonos en Martínez (2006) y sus aportes metodológicos, el estudio de caso de raíz cualitativa, como el nuestro, no apunta a la generalización estadística, pues no tiene la representatividad necesaria, pero sí en una “transferibilidad” -para usar el concepto de la autora-, de este estudio de caso a otros casos de naturaleza similar.

3.7. MUESTRA

El perfil de los entrevistados es de emprendedores vinculados a la EN del gobierno nacional mediante el Fondo Emprender, es decir, sus beneficiarios. Es este el determinante fundamental para estar dentro de la muestra. Se plantea la realización de un total de 6 entrevistas, 3 hombres y 3 mujeres. Todos ellas a emprendedores en áreas de publicidad, bisutería, gastronomía y economía circular; son personas jóvenes, entre los 25 a 35 años y todos cuentan con formación universitaria.

En cuanto a la identificación de los entrevistados la realizaremos gracias a que en el sitio web del Fondo Emprender cuenta con una pestaña de Vitrina Comercial en la que, además de la publicación de los productos o servicios de los emprendedores, están publicados sus canales de contacto. Dichos canales son en general sus redes sociales. A través de estos medios

tendremos el primer contacto, la socialización de la idea de la investigación y la consulta sobre su voluntad de participar mediante una entrevista.

3.8. VINCULACIÓN LÓGICA DE LOS DATOS CON LAS PREPOSICIONES

De acuerdo con nuestro objetivo principal de investigación, buscamos comprender la EN desde la teoría de Michel Foucault, lo que nos lleva a categorizar la EN como dispositivo neoliberal de subjetivación emprendedora. En consonancia, ubicamos una primera preposición que dice que la gubernamentalidad de la EN es un mecanismo de poder/saber que refuerza valores como el individualismo, la competitividad y el riesgo; nuestras unidades de análisis antes explicadas. En el apartado de análisis contextual vamos a ubicar la EN para entender porque es una práctica gubernamental que se funda en el saber. Esto se corresponde con la primera técnica de investigación: el análisis de contenido y va a ser contrastado con la información suministrada por los informantes en las entrevistas.

En segundo lugar, partimos de que la EN, en tanto práctica neoliberal de gubernamentalidad, trae consigo la descarga de responsabilidades en la población, pues son los emprendedores los que pasan a estar encargados de su propio bienestar y de la garantía de sus derechos laborales en tanto son sus propios jefes. Buscamos desarrollar el colofón discursivo de lo que esto implica para la estructura institucional del Estado. En este caso, va a ser fundamental lo que nos puedan decir los emprendedores al respecto.

3.9. LIMITACIONES METODOLÓGICAS

Como mencionamos previamente esta investigación tiene un enfoque cualitativo lo que trae como colofón que el investigador se convierte en “instrumento de medida”, para utilizar la expresión de López-Noguero (2002), de su propia investigación. En otras palabras, la información extraída pasa primero por nuestro filtro que no puede ser completamente objetivo. Empero, tendremos precaución al respecto adoptando una “subjetividad disciplinada” que significa una “autoconciencia, examen riguroso, reflexión continua y “análisis recursivo”” (p. 189). No obstante, en consonancia con lo que argumentamos en el apartado de ejes ontológicos en el que nos acogemos al paradigma nominalista de la realidad también hemos de especificar que la carga subjetiva permea todo nuestro análisis. Es decir, partimos del supuesto de que, en tanto sujetos de la investigación, cargamos con una serie de filtros que no nos permitan acercarnos de forma objetiva a la realidad que estudiamos.

De forma más concreta, hemos de resaltar también el limitante de no realizar entrevistas de forma presencial. Por el contexto actual de la pandemia y por la ubicación geográfica de los entrevistados, optamos por desarrollar las entrevistas mediante llamada telefónica o videollamada. Como consecuencia, aspectos como el lenguaje no verbal quedaron inadvertidos en nuestros contactos con los emprendedores. De la misma manera, conseguir una apertura por parte de los entrevistados en la modalidad que planteamos es mucho más difícil y esto puede afectar la calidad de la información suministrada.

Por ahora, demos un vistazo a las bases teóricas de la EN, a sus vacíos y a las críticas.

4. Análisis Contextual

A continuación vamos a realizar el análisis contextual que se funda en nuestra primera técnica de investigación, el análisis de contenido. Para eso hemos leído y analizado una serie de documentos acerca de la EN que nos permita situarla operativamente y entender en qué consiste este principio de política pública muy actual.

4.1. LA ECONOMÍA NARANJA: UNA IDEA EN CONSTRUCCIÓN

La denominada EN, junto con el valor de la seguridad, fue la gran bandera de Iván Duque Márquez en las contiendas electorales presidenciales de 2018 en las que terminó siendo vencedor (Cigüenza, 28 de julio de 2018). Buena parte de los esfuerzos del gobierno de turno se han centrado en promover y promocionar esta idea. Para la muestra, de acuerdo con el Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones (MinTIC), se invertirán más de 6 mil millones de pesos colombianos (COP) en “los próximos cuatro años en la famosa economía naranja o industria cultural, de emprendimiento y desarrollo creativo y tecnológico” (MinTIC, 17 de junio de 2019). En suma, la EN centra su accionar en tres esferas: las artes y el patrimonio; las industrias creativas y los *softwares* de contenidos y las industrias culturales.

El antecedente directo de la EN vino del término *economía creativa* que apareció por primera vez en Australia en 1994 como política pública denominada *Creative nation: A Commonwealth cultural policy*. Esta política apuntó a la promoción de la cultura como base para el crecimiento de la innovación, la creatividad, el marketing y el diseño (Garay, 2017). Araujo-Gómez (2015) delimitó los sectores de la economía creativa así: artesanías, música teatro, artes plásticas, teatro; medios audiovisuales, diseño, moda, arquitectura y joyería. Salta a la vista como la construcción teórica de Buitrago y Duque, que vamos a abordar de inmediateamente, tomó los elementos de la economía creativa, pero bajo la etiqueta más atractiva de *economía naranja*.

Junto con estos avances, esta bandera del gobierno de Iván Duque se cimentó sobre el libro del que es coautor titulado *La economía naranja: Una oportunidad infinita* (Buitrago y Duque, 2013), obra en la que fue acuñado el término. En dicho libro, que tiene la forma de cartilla, los autores intentan dar un piso teórico a la EN, aunque paradójicamente utilizan un lenguaje poco académico y casi vulgar. Se fundan en que la EN y los bienes del sector cultural constituyen un 6,1% de la economía global. Curiosamente, en todo el libro no hay una definición certera del concepto pues para los autores “tratar de plasmar un concepto

definitivo de la Economía Naranja o de sus industrias es tan absurdo como innecesario” (p. 38). Sin embargo, lo que se puede extraer es que su propuesta descansa en la importancia de las industrias creativas y de la generación de un ecosistema que facilite el emprendimiento como ejes fundamentales de la EN.

El congreso de la República ya en el 2017 sacó adelante la Ley Naranja (Ley 1834 del 23 de mayo de 2017). De este material legislativo, aunque no aparece textualmente la EN, sí se pone fuerte acento en las industrias creativas. El texto legislativo aclara que “Las industrias creativas comprenderán los sectores que conjugan creación, producción y comercialización de bienes y servicios basados en contenidos intangibles de carácter cultural, y/o aquellas que generen protección en el marco de los derechos de autor” (p. 1). De igual forma, esta ley también especificó las 7 “I”, a saber: información, instituciones, industria, infraestructura, integración, inclusión e inspiración como estrategias para la aplicación de la ley. Este base conceptual y legislativa ha alimentado el discurso del gobierno Duque.

Ahora que el concepto ha dejado de ser material de libros propagandísticos y se ha convertido en principio de las políticas públicas, el actual gobierno ha invertido energías en darle un carácter definitorio a la EN. Para eso el gobierno Duque ha creado un sitio web suscrito al Ministerio de Cultura destinado enteramente a la EN, allí se define oficialmente como:

El modelo de desarrollo en el que la diversidad cultural y la creatividad son pilares de transformación social y económica del país, desde las regiones. Este modelo cuenta con herramientas de desarrollo cultural, social y económico. Se fundamenta en la creación, producción y distribución de bienes y servicios culturales y creativos, que se pueden proteger por los derechos de propiedad intelectual. (MinCultura, s. f)

Acá encontramos precisiones importantes y también conceptos involucrados como el de propiedad intelectual y el hecho de que se defina como modelo de desarrollo que denotan el arresto por concretar la idea de esta propuesta.

Sin embargo, no son pocos los críticos que consideran que la EN es una retórica que no tiene sustento académico verdadero y, por esto, no ha podido cristalizar ninguna meta hasta ahora, luego de tres años del gobierno de Duque. Revisemos estas posiciones críticas.

4.2. UN BANDERA SIN NORTE

Una de las corrientes principales de las críticas a la EN descansa en el hecho de que no es un verdadero impulso al emprendimiento de industrias creativas, sino a la producción de una cultura empresarial (Celedón y Duque, 2020 marzo 11). Un primer sustento de esta crítica es que, desde que el gobierno Duque asumió la presidencia de la Alianza del Pacífico (iniciativa de integración regional con participación de Chile, Colombia, México y Perú), se ha promovido la retórica de la EN como camino para la creación de vínculos comerciales y nuevos mercados. Es decir, el componente cultural de la EN, al menos en la política comercial internacional del gobierno, se ve opacado por componentes del orden industrial y del intercambio de bienes.

Lo anterior se puede llevar también al nivel de análisis nacional o doméstico pues una segunda crítica, y en esta nos detendremos con mayor énfasis, es que, aunque la EN tiene como uno de sus focos las industrias culturales y creativas, en otras palabras, áreas como el teatro, el cine y la danza entre otras artes; en realidad el enfoque naranja apunta a sectores vinculados con mercados productivos. Celedón y Duque en su artículo sobre la EN develan que “entre los 22 programas creados por Duque, 17 tienen su foco central en emprendedores y empresarios de la cultura y de otros sectores más ligados a la tecnología y la innovación; muestran una noción de cultura ligada al negocio” (2020, marzo 11). Como resultado, esta visión empresarial termina por excluir a quien dice ser objeto central: artistas y gestores culturales. Aspecto no desdeñable, pues no son pocos los artistas reconocidos que han emprendido una campaña en contra del enfoque mercantil con el que el gobierno Duque entiende la cultura y la producción artística.

Además de esto, también se ha llamado la atención sobre los endebles cimientos teóricos y prácticos de la EN. Se cuestiona en primer lugar que incluya, sin discriminación alguna, en un mismo saco el sector creativo, cultural y de contenidos digitales. Estos son sectores amplísimos que contienen además a otros subsectores, lo que bien podría conllevar no entender las necesidades de cada uno de ellos. En segundo lugar, se debate el aterrizaje práctico de esta política pues, aunque todo apunte a vincular las capacidades creativas con el crecimiento de la economía no queda claro cómo es que esto sucederá (Rincón, 2019, septiembre 19). Como resultado, en tanto la EN como política pretende vincular el sector privado con la dimensión cultural colombiana, se ha generado una percepción en círculos importantes de opinión de que la EN está para favorecer que el sector privado se fortalezca

con el folclor y la tradición, sin que este repercuta positivamente en el sector cultural (Borrero, s. f. Bogotá como vamos, s.f).

En últimas, también ha estado en el centro del debate el centralismo que encarna la EN. De acuerdo con Rey (2019), la EN propone la concentración de las industrias creativas en pocas ciudades del país, las más grandes, y especialmente, en Bogotá. A juzgar por cifras de este autor, el peso del sector cultural en Bogotá equivale a más de la mitad todo el país, concretamente, el 55,6%. La EN no propone una mayor participación de las regiones y lo local, sino que, por el contrario, refuerza un estándar de las industrias creativas vinculadas per se a propósitos comerciales. Desde lo local, establece Rey (2019), hay paradojas en la EN ya que la creatividad popular, las manifestaciones expresivas y la diversidad no siempre son susceptibles de incluirse en dinámicas mercantiles.

4.3. ECONOMÍA NARANJA: RETÓRICA NEOLIBERAL

Los análisis realizados hasta la actualidad sobre la EN son pocos y limitados, empero, Puello-Socarrás (2018) realizó un estudio en el que resalta el carácter neoliberal de la EN. Más allá del cariz antitécnico y superficial que encarna la EN, su narrativa tiene el núcleo neoliberal de raíz neoclásica pues gira alrededor del emprendimiento. Durante el siglo XX el emprendimiento como ideología encontró el mayor impulso en los economistas austriacos Schumpeter, von Mises y von Hayek de corte neoclásico y reconocidos por su producción académica afín a ideas propias del neoliberalismo y vinculados la denominada “Escuela Neoclásica Europea Continental, particularmente la llamada Escuela Austriaca o “de Viena” y sus sucesivas generaciones ” (Puello-Socarrás, 2008, p. 12).

Sin embargo, va a ser en el siglo XXI cuando el discurso del emprendimiento se va a instalar fuertemente como principio de política pública. En Colombia, a través la EN. Siguiendo con Puello-Socarrás (2008), dicho auge se enmarca en el contexto de “recomposición de la decadente crisis del capitalismo neoliberal, gracias a la productividad que reporta el discurso emprendedor, especialmente en los procesos de alienación ideológica”(p. 74). Esta alienación se funda en supuestos como el paso a una especie de “clase creativa” mediante el autoempleo, el *free-lance*, el trabajo por cuenta propia, siguiendo el norte de convertirse en “su propio jefe” o, en términos de Foucault, en *empresario de sí mismo*. Bajo estos supuestos, la contradicción entre capital y trabajo no existiría y, de la mano del emprendimiento, hay

quienes consideran que estaríamos camino a una sociedad postcapitalista (Arribillaga, 2018 marzo 18).

Empero, para rebatir esta idea se podrían traer a colación experiencias de políticas emprendimiento que, al contrario de mostrar mejorías en aspectos como explotación económica, opresión social o dominación política, denotan una agudización en problemas como subordinación al sistema financiero por medio del endeudamiento y la precarización de las condiciones de trabajo, aunque en este caso, de forma autoimpuesta, lo que es aún más grave. En suma, tenemos por un lado, una nueva de forma de relación del emprendedor consigo mismo bajo la forma de auto-explotación y auto-subordinación; por el otro, una relación de dominación con el sector financiero (Puello-Socarrás, 2018). Antonio Casilli (2018), autor italiano que ha estudiado especialmente el capitalismo en la era digital, ha comentado en una entrevista una característica del capitalismo del emprendimiento,

La diferencia clave es que los trabajadores, a cambio de su sumisión a esta disciplina, no reciben la seguridad social y la representación política que tenían a cambio de su subordinación. Este nuevo taylorismo tiene todos los inconvenientes y ninguno de los antiguos beneficios. Los trabajadores están atrapados dentro de una contradicción: subordinados y precarios, al mismo tiempo. (p. 2)

Esto se explica porque las políticas de emprendimiento y autoempleo involucran dos factores que se deben tener en cuenta. En primer lugar, en tanto se convierte el emprendedor en su propio jefe, tiene ahora la responsabilidad y necesidad de pagar su propia seguridad social, es decir, costear el acceso a sus propios derechos laborales. En segundo lugar, el emprendedor pierde sus posibilidades de agremiarse para reclamar mejores condiciones laborales, pues se encuentra en la contradicción de ser empleado y empleador al mismo tiempo. Ambas cuestiones son consecuencias prácticas que impactan directamente en el sujeto emprendedor en cuanto a su condición de ciudadano, por una parte; y de representación política, por la otra.

Vinculado a estos dos factores, tenemos otro argumento que soporta la idea del emprendimiento como arista de la doctrina neoliberal, este radica en el individualismo que es común en ambos. El emprendimiento tiene como eje el individualismo pues pone al individuo en relación consigo mismo de forma plena, empleador-empleado de forma simultánea. Además de lo anterior, el emprendimiento encarna unas políticas públicas “de autoservicio”

pues son políticas dirigidas a que un ciudadano o persona, desde su dimensión de cliente, las adopte bajo sus propias preferencias. Aunque esto pueda significar un mayor margen de libertad, también implica que sea el individuo quien tenga la responsabilidad de idear y crear los bienes a introducir en el circuito del mercado (Puello-Socarrás, 2018, Betancur, 2017). Esto trae como colofón un desligue de la responsabilidad estatal y un Estado que permita hacer o abra campo a las iniciativas individuales, mientras auspicia las dinámicas del mercado, lo que desde el punto de vista neoliberal, es más productivo; y paralelamente, impulsa la reducción del “costoso” aparato estatal.

Todo lo anterior es palpable en la EN, pero es particularmente preocupante la debilidad teórica con que este principio de política pública fue desarrollado, como reseñamos previamente. La EN sin una base académica consolidada -o más bien, directamente sin una base académica-, apunta generar una narrativa que, más que argumentos de convencimiento, busca provocar emociones que impulsen a los sujetos tomar el riesgo de entrar en el mundo del emprendimiento.

4.4. EMPRENDIMIENTO NARANJA: UN HORIZONTE PESIMISTA

Los antecedentes de las políticas de emprendimiento antes de la EN no son positivos. Un informe de la Red de Cámaras de Comercio (Confecámaras, 2016), manifiesta que las políticas de emprendimiento no han conseguido los resultados esperados pues aunque en 2011 y 2015 hubo un aumento de la formalización de empresas en Colombia en un 15,7%, es revelador que solo el 29,7% de las empresas logran sobrevivir sus 5 primeros años, es decir, 7 de cada 10 emprendimientos están destinados al fracaso. Otro estudio emperico desarrollado por Cajigas et al (2017) sobre el Fondo Emprender -entidad gubernamental clave para el desarrollo de nuevos emprendimientos-, enseña que de los 2119 proyectos avalados y costeados por el fondo entre 2006 y 2013, solo 1170 fueron exitosos. Es decir, solo el 55% de los proyectos de emprendimiento que fueron financiados por recursos públicos salieron adelante. Datos estos relevantes para preguntar la viabilidad de las políticas de emprendimiento, o al menos, la forma en que se formulan.

De acuerdo con el SIENA -Sistema de Información de Economía Naranja- (2020), el sector agregado que tiene la EN para la economía colombiana se mantenido relativamente estable desde el año 2014 con un promedio de 3.2%. De hecho, en los dos primeros años del gobierno

Duque (2018-2019), el valor agregado fue de 3.0% por debajo del promedio reseñado. Tampoco es alentador que para el año pasado la composición de los emprendimientos de la EN se da de la siguiente manera: 92.3% de las unidades económicas emprendidas son micronegocios desarrollados por trabajadores por cuenta propia, mientras que solo el 7,7 restante es un micronegocio de patronos y empleadores (El Nuevo Siglo, 2021, junio 24). Cifras estas que nos demuestran que la EN va a paso lento y que bien puede ser que los esfuerzos del gobierno en su bandera de política pública más reconocida no están rindiendo los frutos esperados.

5. Resultados y discusión

A continuación realizaremos el análisis de las entrevistas a los emprendedores beneficiarios del Fondo Emprender. En ellas se abordó la historia de su emprendimiento, su pensamiento acerca de su actividad económica en busca de algunos trazos de la subjetividad emprendedora.

5.1. VALORES SUBJETIVOS

5.1.1. Individualidad

Antes de estudiar la gubernamentalidad liberal y neoliberal, Foucault se interesó por el poder pastoral cristiano, es decir, la institucionalización de la iglesia y sus clérigos. Al respecto comentó que “la historia del pastorado implica por lo tanto toda la historia de los procedimientos de individualización humana de Occidente”(Foucault, 2006, p. 2006). Para Foucault esto suscitó un tipo nuevo de relacionamiento muy diferente, en lo que a dirección de la conciencia refiere, con la antigüedad. Lo interesante acá es que para Foucault el pastorado es una forma de poder/saber que individualiza porque implica una nueva forma de relación con la *salvación* (del alma), con la *ley* (cristiana) y con la *verdad* (evangélica).

El pastorado deslizó en los sujetos toda una forma de analizar la salvación como inversión de méritos y deméritos; en relación con la ley el pastorado instauró una relación de obediencia individual que se extiende a lo largo de toda la vida; y finalmente, el poder de la verdad con que cuenta el pastorado va a establecer una forma específica de hacer. Esto es relevante, porque Foucault considera que el pastorado es un antecedente inmediato de la gubernamentalidad liberal y neoliberal. Esto es así porque el pastorado se movía en dos arenas que ya hemos revisado acá: la de los mecanismos disciplinarios y los reguladores. Desde la óptica de Foucault, con el pastorado inició un preludio de gubernamentalidad en tanto gobierno de cómo se vive.

Con este antecedente, el neoliberalismo es de llano una forma de gubernamentalidad individualizadora, es una forma de poder/saber que individualiza la sociedad e, inclusive, el neoliberalismo de nueva impronta emprendedora lo profundiza aún más. Hamann (2009), agudo lector de Foucault, lo pone con estas palabras “The neoliberal subject is an individual who is morally responsible for navigating the social realm using rational choice and cost-

benefit calculations grounded on market-based principles to the exclusion of all other ethical values and social interests” [El sujeto neoliberal es un individuo que es moralmente responsable de navegar por el ámbito social utilizando una elección racional y cálculos de costo-beneficio basados en principios basados en el mercado, excluyendo todos los demás valores éticos e intereses sociales] (p. 37). Esta es una muy buena aproximación y lo que buscamos ahora es buscar puntos de encuentro con lo que nos informaron los emprendedores entrevistados.

De forma más específica, Foucault (2017) mencionó en *El coraje de la verdad* en 1984 “el individualismo [es] una afirmación del sí, una exasperación de la existencia particular” (p. 192). Es decir, un valor supremo dado a la existencia propia. En relación con esto, frente a la pregunta por la mayor motivación para sacar adelante su emprendimiento nos ha respondido uno de los emprendedores que “siempre quise tener algo mío”; otra entrevistada mencionó que “Mi empresa nace del sueño de emprender, de tener libertad con el tiempo. Yo soy una mujer libre y me ha gustado hacer siempre lo que yo he querido”. Citamos estas frases porque nos ha resultado llamativas estas respuestas porque contienen un aire que centra el nacimiento del emprendimiento en la satisfacción del deseo individual.

Ahora bien, vimos que la subjetividad que definió Hamann (2009) tenía un componente destinado a la racionalización de las elecciones con base en el funcionamiento del mercado. Dicho esto, una emprendedora que desarrolló una empresa dedicada a la fabricación de bisutería de diseño indígena en la planta de totumo, nos indica “Es que a mí me despidieron de mi empresa, yo soy trabajadora social, (...) a raíz de eso, empecé a buscar trabajo y los sueldos que ofrecían no se justificaban, entonces (...) desde ahí empezó el bichito del emprendimiento”. Después comenta entre risas que notó que, aunque los aretes que fabricaba eran una necesidad secundaria, “las mujeres siempre se van a poner aretes”. Ambas respuestas tienen un componente interesante; en primer lugar, tenemos una elección fundada en las limitadas opciones que puede tener una persona sin empleo, por un lado, seguir buscando y aceptar un sueldo bajo; por el otro el otro, buscar alternativas y recursos para buscar generar sus propios ingresos. En segundo lugar, son respuestas que denotan una lectura de contexto mercantil a la hora de generar una idea de negocio que pueda generar unos beneficios futuros.

En una línea similar, preguntamos por la facilidad o dificultad para crear una empresa en Colombia. Allí un entrevistado nos respondió que “uno tiene que analizarlo, tienes que decidirlo dependiendo del momento en que el que está tu negocio, si le conviene o no, quedarse en el régimen simplificado o pasar al régimen común (...)”. Otra emprendedora mencionó “para lanzarte tienes que tener coraje, pero también pensarlo bien y mover tu ficha”. Son atrayente esta respuesta porque se puede apreciar nuevamente la racionalidad de costo-beneficio que debe imperar a la hora de iniciar un emprendimiento y tomar decisiones al respecto. Bien se podría decir desde la teoría de la elección racional que esto es un trámite diario que atraviesa a todos los agentes a la hora de tomar cualquier decisión, pero lo cierto es que cuando hablamos de emprendedores, esa elección tiene como piso un riesgo y la necesidad de afrontarlo.

Un emprendedor dedicado a las actividades comerciales con gastronomía ancestral comenta que “No todos podemos ser empresarios porque, imagínate, una empresa no tendría empleados, tiene que haber características especiales de liderazgo, de asumir riesgos, y más con esta pandemia”. Una aproximación atractiva pues se alinea con la idea de que hay una forma particular de *ser* emprendedor. Esta discursiva supone una práctica individualizadora, así como el saber médico y la clínica como instrumento de disciplina individualizan entre sanos y enfermos, cuerdos y locos, el discurso emprendedor supone unas características especiales que categorizan a los que son sujetos emprendedores y a los que sujetos dependientes.

No obstante, en este apartado sobre el individualismo, llama la atención con tres entrevistados mencionaron la importancia de sus parejas sentimentales a la hora de la constitución del emprendimiento. De igual forma, otro entrevistado manifestó la importancia del apoyo familiar para sacar adelante su emprendimiento. Se expresa así: “Yo digo que este negocio es mío, y no me gustan las sociedades, pero también pertenece a mi familia que me ayudo”. Creo que esa acotación vale para que se pueda matizar el valor individualista que hemos venido trazando.

5.1.2. Riesgo

“Yo trabajaba en una entidad financiera, tenía mi empleo estable, pero lo dejé porque quería tomar el riesgo” comentó un emprendedor que ha desarrollado un exitoso proceso de lápices que se biodegradan más rápidamente que los lápices de madera, pues sus lápices son fabricados en papel enrollado. Explicó que los lápices de madera comunes no se biodegradan

fácilmente porque se les aplican pinturas con una fuerte carga de petroquímicos y que, además, se tienen que tumbar muchos árboles para su fabricación. Es una idea brillante a todas luces y que apunta a una problemática muy actual y de relevancia capital. Recibió el apoyo del Fondo Emprender para comprar una máquina para automatizar el proceso de enrollado. Empero, este emprendedor que manifiesta un gran orgullo por su empresa y su función ambiental comenta que dar el salto al emprendimiento no fue sencillo, pero que el riesgo ha merecido totalmente la pena.

Lo anterior, él lo planteó de la siguiente manera: “la responsabilidad de que el negocio surja o se muera es suya”. En consonancia, Puello-Socarrás (2008), categoriza a los emprendedores como “actor[es] para asumir riesgos en los negocios, enfrentar su incertidumbre y crear beneficios, rendimientos o retornos futuros de las inversiones realizadas y, en conjunto, todas las vicisitudes propias de la actividad empresarial”. Tenemos entonces una cita real y una académica que nos indican que es natural que el emprendimiento y el riesgo estén estrechamente ligados. En la misma línea, Formaini (2001) es concreto cuando comenta que

Entrepreneurship is not planning by groups or management decisions by corporate bodies, but the exploitation of perceived opportunity by individuals based solely on personal judgments and visions that others either don't see or can't bear the risks of acting on. [El emprendimiento no es la planificación por grupos o las decisiones de gestión de los órganos corporativos, sino la explotación de la oportunidad percibida por los individuos basándose únicamente en juicios y visiones personales que otros no ven o que no pueden asumir los riesgos de actuar] (p.2)

El conjunto de los entrevistados declaró que el emprendimiento fue “un salto”. Resultó llamativo que, aunque es un riesgo general, no todos se encontraban en la misma situación. Como vimos en el caso antes mencionado, se trataba de una situación de estabilidad laboral en la que se opta por renunciar a esta y embarcarse en una empresa para nada sencilla. Hay otros casos que ingresan en el camino emprendedor por razón de un despido sorpresivo y la dificultad posterior para encontrar un nuevo empleo, también hemos reseñado ligeramente un caso como este.

En la cartilla sobre la EN que escribieron el actual presidente Duque junto a Buitrago (2013), no hay ningún temor en categorizar a la economía creativa como riesgosa. Los autores lo ejemplifican mediante corporaciones icónicas y con frases ramplonas. Por ejemplo, traen a colación los casos de Amazon, Google, Skype o PayPal y comentan que

las grandes oportunidades de negocio y transformación son para quienes se atreven a encarar la innovación y la adopción temprana. Claro, también es allí donde están los *riesgos*, pero es bien sabido que el que no arriesga un huevo, no gana un pollo. (p. 58, cursiva nuestra)

Ciertamente, resulta intrigante cómo este libro que cita a Theodor Adorno, simultáneamente pueda utilizar es lenguaje, pero eso es otro tema. El caso es que el componente del riesgo es evidente en las políticas emprendedoras de la EN y por ende a su subjetividad de sus beneficiarios. Un emprendedor dedicado a la producción de software para mejora empresarial expresó en la entrevista que “A muchas personas les da miedo soltar eso que tienen seguro y es que no es fácil, aventurarse no es fácil”.

Asimismo, una arista especialmente riesgosa que tiene el emprendimiento en Colombia, y que también se enmarca en el discurso de la EN, es la financiación de vía endeudamiento en la que algunos emprendimientos se ven obligados a recurrir para inyectar recursos en su tentativa. Puello-Socarrás (2018) comenta que los emprendedores quedan subordinados y dependientes al capital financiero por medio del progresivo endeudamiento y la precarización de las condiciones de trabajo, y lo más llamativo, es que esto es *autoimpuesto*. Frente a esto, resulta muy interesante que lo podemos trasladar a lo que nos comentó un emprendedor que se vio en necesidad de recurrir a préstamos bancarios que “muchas veces uno no se paga, pero al empleado sí le tienes que pagar”, luego adiciona sobre algunos de los mementos que tiene que sortear que “es como si uno fuera empleado las 24 horas del día, (...) y con el tiempo tienes que aprender que te tienes que pagar un sueldo, para no enredar las cuentas”.

5.1.3. Competitividad

Un pilar del neoliberalismo es la competitividad, por ejemplo, Hamann escribe que “Another significant feature of neoliberalism is its explicit acknowledgment of the fact that neither the market nor economic competition between individuals is a natural reality with self-evident or intrinsic laws” [Otro rasgo significativo del neoliberalismo es su reconocimiento explícito del hecho de que ni el mercado ni la competencia económica entre individuos es una realidad natural con leyes intrínsecas o evidentes por sí mismas.] (p. 42). Esto significa que la competitividad no se da de forma natural o espontánea en los mercados. No es llamativo entonces que esto se ajuste perfectamente con la narrativa de la EN de generar un medio ambiente apto para los emprendedores. Dicho medio ambiente está atravesado por la entrada de nuevos competidores en el mercado.

En otro sentido, la EN también encausa a los emprendedores a que adquieran prestaciones que los conviertan en sujetos más competitivos, más capaces de sobrevivir dentro de un mercado que requiere múltiples habilidades. Por ejemplo un emprendedor del área de la gastronomía nos comentó que se tuvo “que convertir en menos de nada en un experto en derecho tributario, al principio no tenía claro cómo se formalizaba una persona jurídica [una empresa] y no podía pagarle a un abogado tampoco”.

El Fondo Emprender tiene una función formadora, no implica sólo el desembolso de unos recursos que son susceptibles de ser condonables, sino que cada emprendedor vinculado cuenta con el apoyo de un tutor experto en la consolidación de empresas que, por supuesto, va a brindar herramientas para que el emprendedor a su cargo sea más competitivo y esté más adaptado a las leyes del mercado. Además de lo anterior, el fondo también promueve “Talleres de ideación”, “Bootcamps”, “Ruedas de negocio” y “Cursos de Innovación” que van enfocados al fortalecimiento del espíritu empresarial. Con esto en mente, es quizás la competitividad, uno de los valores institucionales del fondo Emprender que materializa de forma más evidente lo que hemos venido discutiendo acá: la producción de sujetos emprendedores.

Por ejemplo, nos comenta la emprendedora de bisutería : “Yo me quedé sin trabajo y accedí al subsidio al apoyo de inserción laboral del gobierno nacional y me enseñaron a hacer bolsos, accesorios y calzado, con una maquina sencillita”. Lo anterior vinculado a la adquisición de competencias que fortalezcan el capital humano, aprendizajes que permitan en este caso puntual, abrir posibilidades de negocio por cuenta propia. Esta misma emprendedora expresa que “ ya hoy nos encontramos exportando a Austria, Estados Unidos, antes de la pandemia (...) habíamos dado un salto cuántico”.

Igualmente, un emprendedor hace una crítica encaminada al sistema de educación y su vínculo con el emprendimiento. Él comentó: “Hoy lo reconozco, siempre hubo en mí el sueño de tener algo mío, pero al final uno se acostumbra y en la universidad no enseñan a hacer emprendimiento, bueno anteriormente, ahora las cosas han cambiado”. Luego continuó comentando que su experiencia personal “pero a ti te ensañaban a ser empleado y a depender de otra persona, entonces uno se acomoda”. Respuestas estas son llamativas pues parecen contrastes dos modos ontológicos diferentes de ser en nuestro contexto de auge emprendedor. Por una parte, el sujeto dependiente y, por la otra, un sujeto que encara la

situación desde el individualismo y la competencia en el mercado y es capaz de asumir el riesgo.

Algo que es transversal en todos los informas es la progresiva complejización del emprendimiento. Es decir, el crecimiento de cada uno de sus procesos y también la necesidad de incorporar nuevas dinámicas de organización que les permitan, en primer lugar, surgir como empresas y; en segundo lugar, ofrecer ventajas competitivas que maximicen sus ganancias. Esto significa que los emprendedores se encuentran en la permanente necesidad de aprender nuevos conocimientos e incorporar nuevas competencias para no quedarse relegados en el mercado.

Sobre este chip de competitividad, resulta llamativo que una emprendedora naranja nos comenta que “Ahora tenemos otra mentalidad, yo a mi hija le estoy enseñando cosas de administración. Ella tiene que saber administrar las cosas con su dinero”. Como hemos visto previamente en el apartado de individualismo y de riesgo, no solo es opinión de nuestros emprendedores entrevistados sino que, más importante, en sus respuestas más generales hemos podido vislumbrar una forma particular de subjetividad que encaja con el emprendimiento y que es impulsada con la gubernamentalidad de la EN.

6. Conclusiones

Una de las cavilaciones que rondaban nuestro pensamiento antes de la redacción de este documento, con todo lo que ello implica, era la posibilidad de categorizar entre dos tipos de emprendedores: por (1) decisión o por (2) necesidad; empero, la lectura más profunda y clara de la obra de Foucault desechó por completo esta idea. Una primera conclusión es que nos encontrábamos equivocados de cabo a rabo. La lectura foucaultiana nos enmarca en el contexto de gubernamentalidad neoliberal que exitosamente subjetiva individuos que consideran que su accionar se da dentro de su libertad. La EN no hace sino reforzar este dispositivo que crea sujetos que se hacen cargo de sí mismos mediante el emprendimiento; no hay espacio para una decisión completamente libre al margen de este y otros dispositivos sociales. Este tipo de hallazgos, por mínimos que sean, han resultado enriquecedores para nosotros y esperamos que sea un sentimiento parecido en el lector.

Además de esto, la proliferación de obras que se fundan en los aportes filosóficos de Michael Foucault en los ámbitos académicos en los últimos lustros es más que evidente. Los documentos sobre el filósofo francés han venido tomando fuerza en los repositorios de todas las universidades. En este sentido, este trabajo se suma a esta tendencia que ha perdido progresivamente su componente innovador, sin embargo, algo diferente que hemos querido añadir es la búsqueda del aterrizaje de una parte del pensamiento de Michael Foucault. Aspecto no menor pues la reproducción foucaultiana recién mencionada adolece de un excesivo academicismo de corte reflexivo. Por ello, la obra de Foucault parece destinada a ser leída por círculos académicos únicamente sin una aplicación fáctica a alguna realidad perceptible. Ha sido un intento por quebrar esta tendencia lo que nos hemos propuesto.

En cuanto a lo que hemos realizado en este escrito, en una primera parte hemos puesto nuestras energías en discutir el tema del sujeto. Problematizamos la idea de sujeto en algunas escuelas de pensamiento y, frente a esto, vale la pena extraer que toda aproximación teórica a la sociedad tiene de forma implícita o explícita, con mayor o menor centralidad, una idea de sujeto. En la segunda parte, revisamos la EN, estudiando su génesis hasta su accionar mediante el Fondo Emprender. Destacamos la debilidad teórica de este principio de política pública, lo que sin embargo, no le resta nada a su potencial discursivo en torno al emprendimiento. Finalmente, hemos sobrepuesto nuestro croquis teórico foucaultiano con el

material recolectado en las entrevistas en busca de encuentros o desencuentros. Nos quedamos de forma exploratoria con una subjetividad emprendedora en la que sobresalen los valores de individualidad, riesgo y competitividad.

Aparece ahora de forma propositiva, como un espejo que refleja una imagen invertida, la posibilidad de que el emprendimiento y la salida emprendedora no sea una práctica de gubernamentalidad, sino que sea una *tecnología del yo*. Foucault (1988b), considera que el individuo tiene margen de acción para participar de su propia subjetivación, esto lo denominó *tecnologías del yo* porque

permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. (p. 23)

Todo lo contrario de nuestro análisis en el que hemos sostenido que el impulso al emprendimiento encarnado en la EN está alineada con una gubernamentalidad neoliberal de nuevo cuño, que produce sujetos emprendedores con valores definidos de individualidad, riesgo y competitividad. Esta lectura antagonista que también cabe en la teoría foucaultiana es una bifurcación inexplorada acá y que abriría una nueva línea de análisis a nuestro tema.

Finalmente, el mundo del análisis y evaluación de políticas públicas está copado de indicadores de impacto, cifras, líneas temporales, etc. Sin embargo, bien debemos considerar que el análisis de una política pública también debe incluir introspección sobre su impacto en el sujeto. Es menester entender que las políticas públicas, como una forma de gubernamentalidad, son mecanismos vivos de producción de subjetividades y con esto nos referimos a un fenómeno puramente ontológico. Ciertamente, la ontología, este campo tan importante de las ciencias sociales, está mal posicionado. Con nuestro trabajo hemos querido reivindicar el vínculo indisociable de la filosofía y la filosofía política como ciencias humanas con las ciencias sociales.

7. Limitaciones y prospectiva

En este último capítulo buscamos hacer un balance entre los puntos débiles de nuestra investigación y las rutas nuevas que quedan abiertas como fruto del esfuerzo académico que realizamos. En primer lugar, debemos ser autocríticos con nuestro escrito y plantear los aspectos que pudimos haber desarrollado de mejor forma. Este es un ejercicio valioso que pretende no solo anticiparse a las eventuales críticas del lector, sino contribuir a nuestro crecimiento profesional y apuntar de permanentemente a la mejora continua. En segundo lugar, resaltamos aquellas venas que abrimos de las que deben brotar reflexiones más ambiciosas y pretensiosas para construir sobre lo construido y seguir alimentando el debate.

7.1. LIMITACIONES

Aunque hemos dados ciertos vistazos en el apartado de la metodología de los puntos débiles de los que adolece este escrito nos enfocaremos mejor en ellos ahora. En primer lugar, el diseño de investigación planteado dentro del paradigma cualitativo implica una metodología que, aunque científica, no nos permite ir más allá de la extracción de conclusiones analíticas. Si bien es verdad que el ejercicio que se ha planteado tiene valor reflexivo importante y abre nuevos canales de análisis, también es cierto que no tenemos la posibilidad de elevar nuestras conclusiones al plano general de nuestra realidad.

En el plano práctico, ha sido un obstáculo realizar la investigación en un contexto de pandemia que dificulta la consecución de entrevistas y el contacto. Ligado a esto, las entrevistas se realizaron mediante videoconferencia y también por teléfono. Estas formas de contacto, aupadas por la situación actual, permitieron recolectar información y evitar el contacto físico con los entrevistados. No obstante, la experiencia significó una desventaja considerable pues no es lo mismo realizar una entrevista frente al entrevistado, en la que se pueden interpretar no solo las palabras sino el lenguaje no verbal; que por teléfono o por vídeo llamada. Este aspecto, sin duda, afectó la consecución de la información y la calidad de esta.

Asimismo, representó una limitación el tiempo dispuesto para la realización de la investigación, así como los recursos humanos con que contamos. Ciertamente, el tema de investigación escogido bien podría marcar una línea de investigación entera en un grupo de investigación universitaria. En nuestro caso, el hecho de que la investigación sea individual significó que los resultados analíticos obtenidos no tengan la profundidad deseada. Por esta

razón, desde el apartado de la metodología se buscó aclarar que el alcance de nuestro estudio era exploratorio.

En cuanto a nuestro marco teórico, es a todas luces criticable el excesivo eurocentrismo con el que hemos abordado el fenómeno del emprendimiento que situamos, a la vez, en un contexto muy específico como el colombiano. Aunque es cierto que la diversidad de fuentes teóricas que abordan el problema del emprendimiento desde el lente del sujeto en América Latina -o el resto de países del sur global es poca-, también es verdad que este ha sido un punto flaco de nuestra aproximación. Esto explica porque los aportes surgidos desde la escuela decolonial con autores como Enrique Dussel, Walter Dignolo o Aníbal Quijano, entre otros tantos y tantas, han sido inadvertidos.

Además de lo anterior, hay que decir que la mirada que hemos abordado en este escrito ha sido la mirada más institucional del emprendimiento. Nos enfocamos en el programa de la EN, pero ha quedado por fuera de nuestro foco aquellos emprendedores que ingresan en el mundo del emprendimiento por otros canales y también vehiculados por otras prácticas de gobierno como, por ejemplo, los medios de comunicación; o instituciones como la familia o la educación. Como consecuencia, el autoempleo y el rebusque, son algunas de las aristas inexploradas de esta investigación.

Finalmente, aun cuando los trabajos sobre Foucault son extendidos en español y, si bien ha habido un trabajo juicioso en la revisión de la literatura correspondiente en lengua inglesa, ha sido un limitante importante para la investigación el desconocimiento del idioma francés. Esto toma relevancia si tomamos en cuenta la nacionalidad de nuestro autor de referencia. Es un aspecto que sin duda impacta de forma negativa en la diversidad de nuestra lista de referencias.

7.2. PROSPECTIVA

A pesar de las limitaciones descritas, el panorama que esta aproximación investigativa siembra es prometedor. Se ha dado un paso hacia adelante, no solo en esta temática en demasía inexplorada, sino también en el ámbito interdisciplinario. Se ha abordado esta investigación con un lente filosófico, sociológico, politológico para un problema que a primera vista podría entenderse como puramente económico. Por esta razón, consideramos que hemos asumido una mirada conciliadora que debe inspirar investigaciones sobre todo tipo de fenómenos

sociales que puedan resultar interesantes a la academia y que estén necesitando respuestas por parte de la sociedad.

De la misma manera, el trabajo se acopla a una necesidad creciente dentro de los ámbitos académicos de revivir la importancia de la teoría sociológica, política y filosófica dentro de la investigación universitaria. La investigación abordó esta serie de disciplinas porque nos enfrentábamos a un problema de investigación complejo que demandaba una lectura juiciosa de la obra de Foucault, pero sin olvidar que nos situamos frente a un fenómeno actual de naturaleza política, económica y social como lo es el discurso emprendedor de la EN. Estimamos que este trabajo pueda ser de utilidad no solo para el análisis del impacto subjetivo que puede generar una política pública, sino para aquellos que se puedan preguntar cómo aterrizar categorías foucaultianas en el plano de lo *real*.

Finalmente, este documento se une a algunos otros trabajos que tienen una visión disidente de un discurso dominante y bien posicionado hoy en día como lo es el del emprendimiento. Ciertamente, los medios de comunicación y las redes sociales se han convertido en espacios óptimos para la promoción del espíritu empresarial. Con esta investigación, hemos abierto una puerta para cuestionar la parte más intestina de este discurso y esperamos que pueda servir de base para investigaciones que tengan pretensiones más ambiciosas y que puedan describir o, directamente, explicar esta realidad.

Referencias bibliográficas

- Amigot, P, y Martínez-Sordoni, L. (2013). Gubernamentalidad neoliberal, subjetividad y transformación de la universidad. La evaluación del profesorado como técnica de normalización. *Athenea Digital*, 13 (1), pp. 99-120.
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Ed. Titivillus.
- Araujo-Gómez, R. (2015). La economía creativa, una fuente creciente de desarrollo. *Hospitalidad ESDAI*, 27, pp. 7-29
- Arribillaga, I. (2018 marzo 18). Emprendimiento poscapitalista ¿realidad o ficción? [Entrevista a Cohen, B]. *Emprendedoras en Red*.
<https://emprendedorasenred.com.ar/articulos/emprendimiento-poscapitalista-realidad-o-ficcion/>
- Benente, M. (2017). Crítica, cuidado de sí y empresario de sí. Resistencia y gobierno en Michael Foucault. *Revista Co-herencia*, 14, pp. 151-176. Disponible en:
- Betancur, V. (2017). Las industrias culturales y la economía naranja: Modernidad/colonialidad, mercantilización de la cultura e individualismo. *Revista Resistencia*, 6, pp. 20-23.
<http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/17851>
- Bogotá cómo vamos. (s. f). Economía naranja, ¿apoyo a industria creativa o mercantilización del arte? <https://bogotacomovamos.org/blog-economia-naranja-apoyo-a-industria-creativa-o-mercantilizacion-del-arte/>
- Botero, C. (s. f). La Economía Naranja o el slogan para mercantilizar la cultura. *Nodal Cultura*.
<https://www.nodalcultura.am/2019/10/mercantilizar-la-cultura/>
- Botticelli, S. (2015). La gubernamentalidad del Estado en Foucault. Un Problema moderno. *Praxis Filosófica*, 42, pp. 83-106. <http://www.scielo.org.co/pdf/pafi/n42/n42a04.pdf>
- Buitrago, F y Duque, I. (2013). *La economía naranja. Una oportunidad infinita*. BID-Aguilar
- Cajas, J. (2018). *Materialismo histórico-dialéctico: una crítica a sus fundamentos*.
<https://n9.cl/oe7a>
- Cajigas, M., Haro, M. & Ramírez, E. (2017). El Estado colombiano y el emprendimiento empresarial: éxito o fracaso de su programa clave. *Criterio Libre*, 15 (26), pp. 105-130.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6675982>

- Casilli, A. (2018, enero 20). “Los trabajadores son el corazón del algoritmo”: El nuevo capitalismo digital [Entrevista a Casilli, A]. *Sin permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/los-trabajadores-son-el-corazon-del-algoritmo-el-nuevo-capitalismo-digital-entrevista>
- Castro, E. (2004). El vocabulario de Michael Foucault. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michael Foucault*. Siglo del Hombre Editores.
- Cigüenza, N. (28 de julio de 2018). Iván Duque promoverá las industrias creativas en su administración. La República. <https://www.larepublica.co/economia/ivan-duque-promovera-las-industrias-creativas-en-su-administracion-2754263>
- Celedón, N y Duque, T. (2020 marzo 11). La visión naranja de Duque refleja su fe en el empresariado. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/historias/silla-nacional/la-vision-de-la-naranja-de-duque-refleja-su-fe-en-el-empresariado/>
- Chetty, S. (1996). The case study method for research in small- and médium – sized firms. *International small business journal*, 5, pp. 73-85.
- Ciulli, V. (2013). El papel del Estado en los procesos de subjetivación: Una mirada sobre las políticas de economía social. *X Jornadas de Sociología*.
- Confecámaras. (2016). *Nacimiento y supervivencia de las empresas en Colombia*. Red de Cámaras de Comercio. [https://www.confecamaras.org.co/phocadownload/Cuadernos de analisis economico co/Cuaderno de Análisis Económico N 11.pdf](https://www.confecamaras.org.co/phocadownload/Cuadernos%20de%20análisis%20económico/Cuaderno%20de%20Análisis%20Económico%20N%2011.pdf)
- Cruz, E. (2014). La política como representación en Marx. Una Interpretación de sus obras histórico-políticas. *Leviathan. Cuadernos de Investigación Política* (9), pp. 79-110.
- Cruz, E. (2017). ¿Qué tan “marxiano” es el postmarxismo? Subjetivación y representación política en Marx y Laclau. *Analecta Política*, 7(13), pp. 289-313.
- Dey, P. (2014). Governing the social through ‘social entrepreneurship’: A Foucauldian view of ‘the art of governing’ in advanced liberalism. En Douglas, H y Grant, S. (Eds.). *Social entrepreneurship and enterprise: Concepts in context* (pp.55-72). Publisher: Tilde University Press.

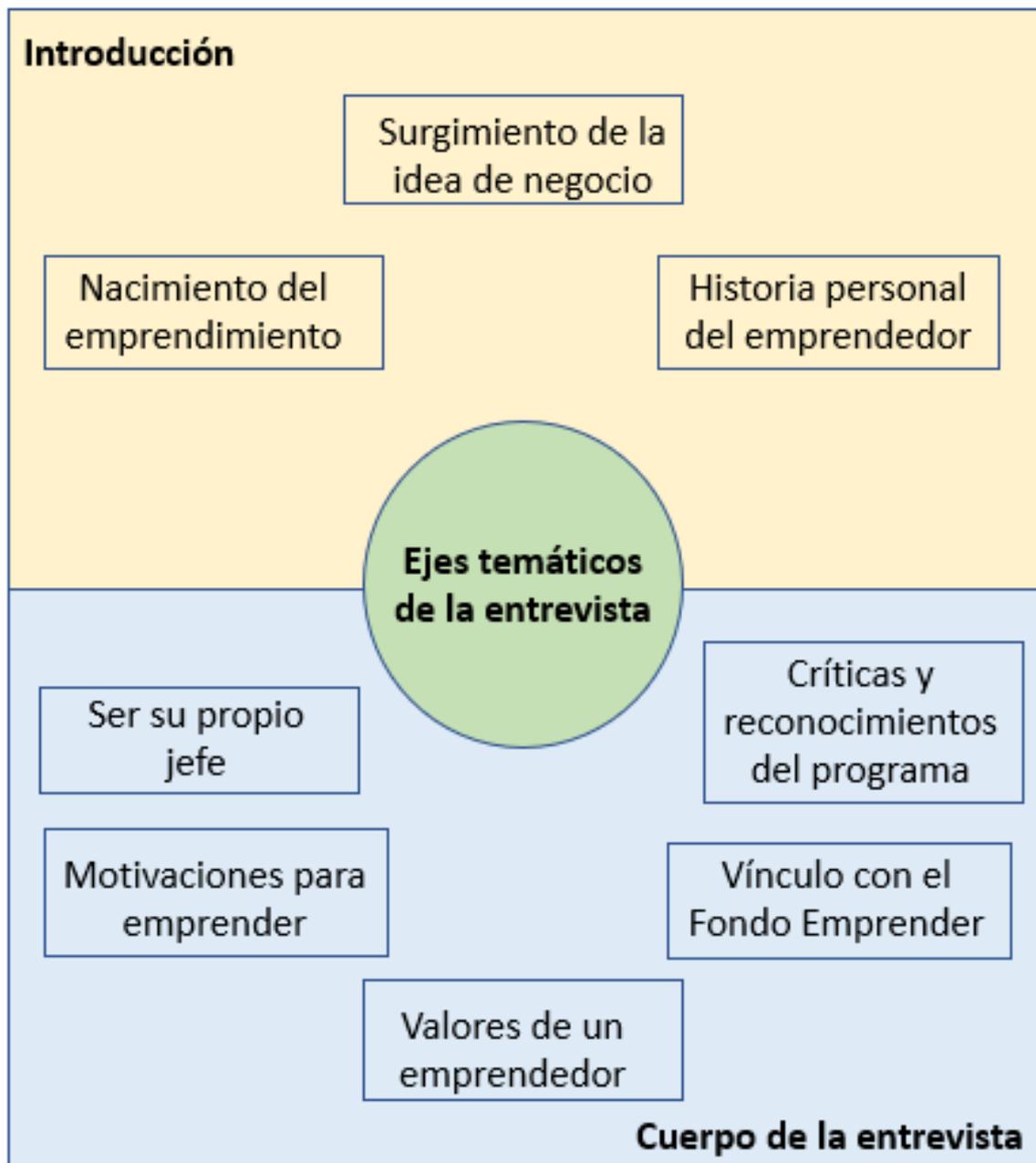
- Díaz, E. (1993). *Michael Foucault. Los modos de subjetivación*. Editorial Almagesto.
- Dilts, A. (2010). From 'Entrepreneur of the Self' to 'Care of the Self': Neoliberal Governmentality and Foucault's Ethics. *Western Political Science Association 2010 Annual Meeting Paper*. <https://ssrn.com/abstract=1580709>
- El Nuevo Siglo. (2021, junio 24). *El 92,3% de unidades de economía naranja son micronegocios*. <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/07-24-2021-el-923-de-unidades-de-economia-naranja-son-micronegocios>
- Formaini, R. (2001). The engine of capitalist process. Federal Reserve Bank of Dallas. https://econpapers.repec.org/article/fipfedder/y_3a2001_3ai_3aqiv_3ap_3a2-11.htm
- Foucault, M. (1988a). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50, (3). pp. 3-20.
- Foucault, M. (1988b). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2017). *El coraje de la verdad*. Fondo de Cultura Económica.
- Gamero, M. (2012). Configuraciones políticas del cuerpo: una aproximación sobre la anatomopolítica y la biopolítica desde la óptica de Michel Foucault. *Revista Estudios Cotidianos*, 1 (1), pp. 6-12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5118353>
- Garay, S. (2017). Economía naranja colombiana en tiempos modernos. *Revista Ploutos* 7(2), pp. 35-41. <https://journal.universidadean.edu.co/index.php/plou/article/view/1873/1724>
- Giaccaglia, M, Méndez, M, Ramírez, A; Santa María, S; Cabrera, P, Barzola, P, Maldonado, M. (2009). Sujeto y modos de subjetivación. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, (38), 115-147. Recuperado de <https://bv.unir.net:3555/es/ereader/unir/9713?page=1>.
- Heidegger, M. (1984). *Caminos del bosque*. Alianza Editorial.

- Hamann, T. (2009). Neoliberalism, Governmentality, and Ethics. *Foucault Studies*, 6, pp. 37-59.
- Johnsson, R. (2005). *Entrepreneurship and self-finance. Theoretical explanations form the empirical importance of the capitalist-entrepreneur*. Working paper. http://www.richardcbjohnsson.com/wp-content/uploads/entrepreneurship_and_self-finance.pdf
- Karademir, A. (2013). Heidegger and Foucault: On the Relation Between the Anxiety-Engendering-Truth and Being-Towards-Freedom. *Human Studies*, 36(3), pp. 375-392.
- Laclau, E. (2008). *Debates y combates. Por un horizonte de la política*. Fondo de Cultura Económica.
- Ley 1834 de 2017. Por medio de la cual se fomenta la economía creativa ley naranja. *DIARIO OFICIAL*. Año CLIII No. 50.242, mayo, 2017. <https://economianaranja.gov.co/media/5ruhndp/ley-1834-del-23-de-mayo-de-2017.pdf>
- López-Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, 4, pp. 167-179.
- Lutz, B. 2007. Estructura y Sujeto: Perspectivas teóricas desde las ciencias sociales. *Cinta Moebio* 29, pp. 177-190.
- Martínez, C. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y gestión*, 20, pp. 165-193.
- Meléndez-Ferrer, L , y Pérez-Jiménez, C. (2006). Propuesta estructural para la construcción metodológica en investigación cualitativa como dinámica del conocimiento social. *Revista Enlace*, 3, (3). pp. 33-50. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-75152006000300003&lng=es&nrm=iso
- MinTIC. (17 de junio de 2019). *Así puede emprender en la industria naranja*. Disponible en: <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-prensa/MinTIC-en-los-medios/101252:Asi-puede-emprender-en-la-industria-naranja>

- MinCultura. (2020). Política integral. Economía Naranja. <https://www.economianaranja.gov.co/media/44plbwkr/bases-conceptuales-econom%C3%ADa-naranja.pdf>
- Perea, A. (2016). *Michael Foucault: Vocabulario de nociones especiales*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas : CLACSO : Editorial Magisterio.
- Puello-Socarrás, F. (2008). ¿Un nuevo neo-liberalismo? Emprendimiento y Nueva Administración de “lo público”. *Revista Administración & Desarrollo*, 49, pp. 7-39.
- Puello-Socarrás, F. (2015). Neoliberalismo, antineoliberalismo, nuevo neoliberalismo. Episodios y trayectorias económico-políticas suramericanas (1973-2015) en Rojas, L (Cord.). *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*. Clacso, Base Investigaciones, pp. 19-42.
- Puello-Socarrás, F. (2018). La economía naranja: Otra “innovación” neoliberal para exprimirle el jugo a los trabajadores. *Revista Izquierda*, 73, pp. 45-51.
- Quiroga, V. (2014). Discursos y sujetos. Algunos nexos y tensiones entre las perspectivas teóricas de Michel Foucault y Ernesto Laclau. *Estudios políticos*, 45, pp. 79-94.
- Rey, G. El sabor de las naranjas o la preocupación de que resulten agrias. El debate sobre la economía naranja. En Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo; Coordinación Colombia Europa Estados Unidos y Alianza de Organizaciones Sociales y Afines. (2019). *El aprendiz del embrujo. Balance del primer año de Iván Duque*. Ediciones Antropos.
- Rincón, O. (2019, septiembre 19). Manual para entender la economía naranja. *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/manual-para-comprender-la-economia-naranja/>
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Madrid, España: McGraw-Hill.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid, España: McGraw-Hill.
- Shaw, E. (1999). A guide to the Qualitative Research Process: Evidence from a Small Firm Study. *Qualitative Market Research: An International Journal*, 2 (2), pp. 59-70.
- Sistema de Información de Economía Naranja – SIENA. (2020). *Cuarto reporte de Economía Naranja y del Sistema de Consulta de la Información*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/pib/sateli_cultura/economia-naranja/presentacion-rp-4to-reporte-economia-naranja.pdf

- Torán, L. (2015). *Paradigma empresarial del siglo XXI. El emprendimiento y los startups*. [Tesis de grado, Universidad Pontificia ICAI-ICADE]. Repositorio Universidad Pontificia Comillas. <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/7139/retrieve>
- Touraine, A. (2000). *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/Rancière/ Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de Estudios Sociales* 43, pp. 36-49.
- Yin, R. K. (2003). *Case Study Research: Design and Methods, Applied social research Methods*. Sage. https://iwansuharyanto.files.wordpress.com/2013/04/robert_k-yin_case_study_research_design_and_mebookfi-org.pdf

Anexo A. Ejes temáticos de las entrevistas.



Anexo B. Compromiso de confidencialidad

| | | |
|-----------------------------------|--------------------------------|---------------|
| Asignatura: Trabajo fin de máster | Compromiso de confidencialidad | Página 1 de 1 |
|-----------------------------------|--------------------------------|---------------|

**COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD DEL INVESTIGADOR
PRINCIPAL DEL PROYECTO “SUBJETIVIDADES EMPRENDEDORAS:
UNA LECTURA FOUCAULTIANA DE LA ECONOMÍA NARANJA”**

El firmante, _____, estudiante matriculado en el Máster en Intervención en las Sociedades del Conocimiento de la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), se somete y compromete, durante su proceso de investigación para la asignatura de Trabajo Fin de Máster a:

1. No revelar a ninguna persona la información a la que haya tenido acceso, excepto en el caso de que ello sea necesario para dar debido cumplimiento a obligaciones impuestas por las leyes o normas que resulten de aplicación, o sea requerido para ello por mandato de la autoridad competente con arreglo a derecho.
2. No utilizar nombres propios durante el desarrollo del estudio, ya sea de persona natural o jurídica.
3. No utilizar en forma alguna, cualquier otra información a la que hubiese podido acceder y que no sea necesaria para el desarrollo de su Trabajo Fin de Máster.
4. Tratar la información recogida de acuerdo con la Ley 1581 de 2012 que constituye el marco general de la protección de los datos personales en Colombia.
5. Cumplir los compromisos anteriores incluso después de finalizarla recogida de datos realizada en el Centro y terminada la relación con UNIR.
6. Cumplir la política de privacidad y seguridad implantada por el Centro.

El firmante del documento será responsable frente a los colaboradores del estudio, a Unir y a terceros de cualquier daño que pueda generarse por uno o más incumplimientos de los compromisos aquí planteados. Por ende le corresponderá resarcir a las partes afectadas mediante indemnizaciones, sanciones o aclaraciones a las que haya lugar por cuenta de dicho incumplimiento.

Nombre: _____

C.C: _____

Firma: _____

Anexo C. Formato de consentimiento informado

| | | |
|-----------------------------------|-------------------------------------|---------------|
| Asignatura: Trabajo fin de máster | Formato de consentimiento informado | Página 1 de 1 |
|-----------------------------------|-------------------------------------|---------------|

Fecha: _____

País: _____

Ciudad: _____

Yo, _____, identificado con cédula de ciudadanía número: _____ confirmo que deseo participar en el proceso de investigación titulado “Subjetividades emprendedoras: una lectura foucaultiana de la economía naranja”. Además, manifiesto que se me ha informado de la naturaleza y propósito de esta investigación desarrollada por el estudiante del Máster en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento de la Universidad Internacional de la Rioja (Unir), _____. Ratifico que he recibido toda la información concerniente y he podido realizar preguntas sobre el estudio. Asimismo, se me ha informado que los datos personales recogidos en este estudio serán tratados de acuerdo con la Ley 1581 de 2012 que constituye el marco general de la protección de los datos personales en Colombia.

Entiendo que puedo retirar mi colaboración cuando quiera, sin brindar ningún tipo de explicaciones y sin que esto implique algún tipo de afectación para mí.

Nombre y apellido del participante _____

Firma _____